

FRANCISCO DE LA TORRE Y SEVIL EN EL AULA DE SECUNDARIA: HACIA LA AMPLIACIÓN DE
LA BIBLIOTECA COLECTIVA

Carles Márquez Molins
Universitat de València

ÍNDICE

RESUMEN	3
MARCO TEÓRICO	4
MARCO METODOLÓGICO	5
INTERÉS DE LA PROPUESTA.....	6
LA BATALLA DE LOS DOS. COMEDIA DE SAN LUIS BELTRÁN. PRIMERA PARTE DE SU VIDA. POR DON FRANCISCO DE LA TORRE.....	7
PRIMERA JORNADA.....	8
SEGUNDA JORNADA	45
TERCERA JORNADA	82
GLOSARIO	116
BIBLIOGRAFÍA	117

RESUMEN

Muchos estudios recientes dan buena cuenta de la dejadez con la que se ha tratado la producción dramática de algunos ingenios barrocos. Es, por ejemplo, el caso de Francisco de la Torre y Sevil. A Manuel Alvar debemos, junto con el de Querol Coll, los estudios más profundos sobre su biografía y su obra. No obstante, su teatro no se ha editado al uso moderno, por lo que presentarlo en el aula de secundaria supone todo un reto; un reto que el futuro maestro o la maestra que ya ejerce habrá de saber superar con éxito tomando las debidas precauciones: 1) se trata de un autor de mitad y finales del siglo XVII, lo que hará que el léxico resulte lejano en ocasiones; 2) es teatro, un género menospreciado en lo textual y quizá también en su vertiente escénica y 3) un itinerario lector centrado en obras del Siglo de Oro –que es el eje de este Trabajo Final de Máster– no tiene porqué atraer necesariamente a un estudiante de secundaria, ni siquiera a alguno de los últimos cursos. Sin embargo, si capta su atención, querrá decir que lo importante no es el autor, sino el método.

MARCO TEÓRICO

MARCO METODOLÓGICO

INTERÉS DE LA PROPUESTA

EDICIÓN DE “LA BATALLA DE LOS DOS. COMEDIA DE SAN LUIS BELTRÁN. PRIMERA PARTE
DE SU VIDA”

FRANCISCO DE LA TORRE Y SEVIL

PERSONAS

San Luis Beltrán

Juan Luis, su padre

Don Fernando

Doña Inés

Celia, criada

Colirio, gracioso

Fabio, criado

Tubam, indio

Titeman, indio

Un portero

Ángel

Demonio

Santa Catalina

Santa María Magdalena

Un niño

PRIMERA JORNADA

Salen en diferentes tramoyas el Ángel y el demonio, uno ascendiendo y otro bajando

1	Demonio	¡Ah, de ese campo del orbe
2		cuyo obscuro laberinto
3		copia en montes las soberbias
4		y en valles los pricipicios!
5	Ángel	¡Ah, del globo de la tierra
6		cuyo redondo distrito
7		sin principio y fin retrata
8		al que es sin fin mi principio!
9	Demonio	¡Ah, de ese desforme monstruo
10		cuyas plantas son los vicios,
11		cuya boca es la mentira
12		y corazón el abismo!
13	Ángel	¡Ah, de esa máquina hermosa
14		cuya frente es el impíreo,
15		cuya vista es el propio
16		y cuyo aliento es Dios mismo!
17	Demonio	¡Ah de ti, mundo tirano,
18		primero al hombre enemigo,
19		pues al nacer ya eres llanto
20		y al morir eres gemido!
21	Ángel	¡Ah de ti, tierra piadosa,
22		que al hombre tierra y suspiro,
23		si en la planta eres tropiezo
24		en la frente eres aviso!
25	Demonio	A ti sube el que introdujo
26		la muerte en tu ameno sitio,
27		espejo de tu ruina,
28		retrato de mi horror frío.
29	Ángel	A ti va el que brota vida
30		en este candor florido,

31		copia del halago tuyo,	
32		reflejo del pecho mío.	
33	Demonio	A ti subo.	
34	Ángel		A ti desciendo.
35	Demonio	Devorador.	
36	Ángel		Compasivo.
37	Demonio	Soberbio.	
38	Ángel		Humano.
39	Demonio		Un paciente.
40	Ángel	Piadoso.	
41	Demonio		Fiero.
42	Ángel		Benigno.
43	Demonio	Veneno.	
44	Ángel		Antídoto.
45	Demonio		Rayo.
46	Ángel	Luz.	
47	Demonio	Sombra.	
48	Ángel		Sol.
49	Demonio		Ruina.
50	Ángel		Arrimo.
51	Demonio	Fuego.	
52	Ángel	Esplendor.	
53	Demonio		Volcán.
54	Ángel		Norte.
55	Demonio	Trueno.	
56	Ángel	Quietud.	
57	Demonio		Estallido
58		que describe las virtudes.	
59	Ángel	Que afirme los sacrificios.	
60	Demonio	De un gusto, pero aún no ha muerto.	
61	Ángel	De un insigne ya ha nacido.	
62	Demonio	Luis, a su nombre rabio.	
63	Ángel	Beltrán a su voz me animo.	
64	Demonio	Aquél que conmigo agora.	

65	Ángel	Aquél que agora conmigo.
66	Demonio	Encalando sus intentos.
67	Ángel	Estendiendo sus designios.
68	Demonio	De flores con que el mal cubro.
69	Ángel	De espinas en que el bien cifro.
70	Demonio	Por la deliciosa senda.
71	Ángel	Por el áspero camino.
72	Demonio	Le ha de ver.
73	Ángel	Le ha de admirar.
74	Demonio	El infierno.
75	Ángel	El paraíso.
76	Demonio	Beltrán, teme, que me opongo.
77	Ángel	Luis, vive, que te asisto.
78	Demonio	Mundo, a ti voy para estragos.
79	Ángel	Mundo, a ti voy para alivios.

Vanse juntando los dos callados y al quererse unir se interpone entre los dos un monte en el cual ha de haber una fuente

80	Demonio	Ya en un monte me recibe
81		la tierra, agasajo digno.
82		¡Oh, a la soberbia en que muero!
83		¡Oh, a la dureza en que vivo!
84	Ángel	Ya en una fuente la tierra
85		me recibe espejo fino,
86		de la humildad en lo manso,
87		de la templanza en lo tibio.
88	Demonio	Pisar soberbio una altura
89		sea el primer paso mío.
90	Ángel	Una altura fue el primero
91		y el segundo un precipicio.
92	Demonio	Espíritu más dichoso
93		que no he de decir más digno,
94		¿qué me quieres? ¿Qué me acuerdas?

95 Mi desventura ya he visto,
 96 tu oposición ya conozco,
 97 que al mundo los dos venimos;
 98 yo a contrastar un contrario,
 99 tú a defender un amigo.
 100 Pero respóndeme, ¿tú
 101 no eres alado ministro
 102 de la verdad?
 103 Ángel Sí, esa sola
 104 verdad en tu boca he sido.
 105 Demonio Sí, mas que soy la mentira.
 106 Ángel Sí, y no es mentira el decirlo.
 107 Demonio Pues porque veas trocados
 108 esos epítetos mismos,
 109 respóndeme: ¿no es el mundo
 110 tirano, perverso, impío,
 111 falso, engañador y, al fin,
 112 uno del alma enemigo?
 113 Ángel No lo dudo.
 114 Demonio Pues si yo
 115 subiendo hacia su distrito
 116 le aclame con esos nombres
 117 y tú con trocado estilo
 118 sólo por contradecirme
 119 le diste aplausos benigno,
 120 pues me confíasas agora
 121 que es malo como yo digo
 122 y le alabaste por bueno.
 123 Mira en ambos divididos,
 124 yo culpando lo perverso,
 125 y tú alabando lo indigno,
 126 quien ha sido la verdad
 127 o quien la mentira ha sido.
 128 Ángel Pensarás que me confundes,

129 sofisticamente altivo,
 130 pues esa es también mentira
 131 de tu engañado capricho.
 132 No te basta la que vano
 133 desde Adán has proseguido,
 134 que añades la que has pensado
 135 a la que infiel siempre has dicho.
 136 Dime, ¿el gran teatro del orbe
 137 no le hizo quien te deshizo?
 138 ¿No es fábrica de su mano?
 139 Demonio Confiésolo, aunque me irrito.
 140 Ángel Las cosas que le componen
 141 ¿ser todas buenas no dijo
 142 su propio autor?
 143 Demonio Sí, mas fue
 144 malo el hombre.
 145 Ángel En eso mismo
 146 te confundo porque el hombre
 147 fue malo, traidor e impío.
 148 Demonio Por mi astucia que este aplauso
 149 le aclamo porque le estimo.
 150 Ángel Antes no fue bueno.
 151 Demonio Sí.
 152 Ángel No puede ser lo que ha sido.
 153 Demonio También, aunque a mi pesar.
 154 Ángel Pues con esto te derribo.
 155 De mano de Dios el hombre
 156 salió bueno, justo y limpio,
 157 tú le manchaste y así
 158 por casa, por edificio,
 159 de Dios llamó bueno al hombre
 160 y bueno al mundo. Repito
 161 por lo propio que, al ser obra
 162 del arquitecto divino,

163 es bueno, y decir que es malo
164 es contradecir al mismo
165 Señor, que habló en sus aplausos,
166 y el ser veneno escondido
167 del alma es por ser tú el áspid,
168 es por accidente impío
169 de ser tú la enfermedad.
170 Mas si es la gracia el alivio,
171 si es consonancia su adorno,
172 aunque es trastorno tu silbo
173 porque he de decir es malo
174 si fue desde su principio
175 fiel, bueno, justo, que, al fin,
176 al mundo yo le imagino
177 no como tú le deshaces,
178 sino como dios le hizo.
179 En la tierra el lirio casto,
180 blando lecho del rocío,
181 ¿qué culpa tiene si el áspid
182 yace en su pompa escondido?
183 ¿En el fuego el resplendor
184 deja de brillar lucido
185 porque el humo y el carbón
186 son lunares de sus visos?
187 ¿En el mar la perla es fea
188 porque de la concha el sitio
189 la circuye como a cárcel
190 y la abraza como a nido?
191 ¿En el aire el ave es mala
192 porque tiene prevenidos
193 sacos y al cantar derribo
194 la libertad con su pico?
195 Pues así, si eres tú en tierra,
196 en fuego, en mar, y aire, frío,

197 áspid fiero, dura cárcel,
198 carbón y saco estendido,
199 podrás ser el malo tú,
200 mas no por eso concibo
201 lo ha de ser el resplendor,
202 la perla, el ave y el lirio.
203 Ha más, que esos elementos,
204 que son del mundo el principio,
205 trasladados en el hombre
206 otro mundo hacen que envidia,
207 otro mundo, cielo ya,
208 pues cielo hacen al contrito.
209 La tierra en conocimiento,
210 el fuego en amor activo,
211 el agua en suave llanto
212 y el aire en tiernos suspiros.
213 Pues, si de estos elementos,
214 para el hombre tan propicios
215 se fabrica el mundo, cómo
216 puedo al mundo maldecirlo,
217 cómo, si en él claman todos
218 de su hacedor los prodigios.
219 El fuego lo hable en las lenguas
220 del espíritu divino,
221 la tierra allá en Abirón
222 abierta para castigo;
223 en el aire, él mana puro
224 para socorro llovido
225 y el agua en el mar bermejo,
226 sepulcro a los enemigos.
227 Y, al fin, si el mundo contiene
228 estos bienes concedidos
229 que tú vuelves en agravios,
230 si en él moralmente admiro

231 la fortaleza en los montes,
 232 la claridad en los ríos,
 233 en los aires la pureza,
 234 en el alto mar lo limpio,
 235 en sus puertas lo seguro
 236 y en todo un retrato vicio
 237 del inmenso, pues numeran
 238 en tierra y mares vecinos
 239 las arenas sus portentos,
 240 las olas sus beneficios.
 241 Hablando yo en sus aplausos
 242 y en su oprobio tus delirios,
 243 mira ya si te respondo
 244 y mira en lo respondido
 245 quién ha dicho la verdad
 246 o quién la mentira ha dicho.
 247 Demonio Si es bueno, yo le haré malo
 248 nuevamente.
 249 Ángel Ya percibo
 250 tus engaños y por eso
 251 me conduzco a destruirlos.
 252 Luis Beltrán ha de ser blanco
 253 de tus iras, ya lo he visto
 254 en tus intentos.
 255 Demonio Y el triunfo
 256 verás.
 257 Ángel Eso contradigo,
 258 que Luis es constante y noble.
 259 Demonio Que noble es. Más su principio,
 260 que hijo de un pobre escribano,
 261 Juan Luis Beltrán.
 262 Ángel Fementido,
 263 aunque sólo por nobleza
 264 a la virtud acredito

265		no es poca la de Beltrán,
266		pues de los nueve elegidos
267		en Caspe para nombrar
268		rey de Aragón al más digno
269		uno fue Pedro Beltrán,
270		ascendiente suyo antiguo.
271	Demonio	Tú no aclamas noble al padre,
272		pues yo haré villano al hijo.
273	Ángel	No podrás, que ya en virtudes
274		reforzado desde niño,
275		desde la cuna deshace
276		como obra Alcides invicto
277		con las manos de la gracia
278		los áspides de los vicios.
279	Demonio	Haré si es niño que lllore
280		asombrándole a vestiglos.
281	Ángel	Las estampas de los santos
282		serán de su llanto alivio.
283	Demonio	Asiré de él y de un golpe
284		le arrojaré en el abismo.
285	Ángel	No hay en él qué asir porque
286		da al pobre hasta los vestidos.
287	Demonio	Morirá. Haré que busque
288		modo de vivir conmigo.
289	Ángel	Ya tiene oficio, mas es
290		de la Virgen el oficio.
291	Demonio	Yo le venceré oponiendo
292		a sus constancias mis bríos.
293	Ángel	Armas tiene en su linaje
294		y armas en su valor miro.
295	Demonio	¿Qué armas son?
296	Ángel	Torre, campana,
297		árbol y can, fiel indicio.
298	Demonio	Si es torre he de derribarla.

299	Ángel	Se elevará hasta el impíreo.
300	Demonio	Si es can darále mi rabia.
301	Ángel	Serás tú propio el mordido.
302	Demonio	Si es árbol yo he de cortarle.
303	Ángel	Cortarás palo a ti mismo.
304	Demonio	Si es campana su metal
305		de mí hará el fuego mío.
306	Ángel	No podrás, que ha de llegar
307		su alta voz hasta los indios
308		siendo su vida la cuerda
309		y su gran fama el sonido.
310	Demonio	Pues agora verás cómo
311		todas mis fuerzas animo.
312		Agora que de su patria
313		deja el albergue nativo
314		y siguiendo presuroso
315		la senda de su albedrío
316		sin que su padre lo sepa,
317		sin dar de su intento aviso,
318		de esta fuente ha de llegar
319		peregrino y fugitivo.
320	Ángel	En esos dos nombres sólo
321		su estimación acredito,
322		que el fugitivo a la tierra
323		es al cielo el peregrino.
324	Demonio	Pues yo, en fe de que ha de ser
325		triste despojo a misterios
326		aquí esté feo, esté horrible,
327		pálido, destrozo, fijo.
328	Ángel	Pues yo, en fe de que será
329		su virtud campo florido
330		aquí también lo fragante,
331		planto contra lo marchito.
332	Demonio	A herir pues.

333	Ángel	A defender.	
334	Demonio	A ser furia.	
335	Ángel	A ser asilo.	
336	Demonio	Mi poder hable en la muerte.	
337	Ángel	Mi luz asista en el lirio.	
338	Demonio	No pones por castidad	
339		esa flor.	
340	Ángel	Sí.	
341	Demonio	Pues yo activo,	
342		siendo la flor un retrato	
343		de las delicias del siglo,	
344		lo que plantas en pureza	
345		haré que brote en hechizo.	
346	Ángel	No pones para temor la muerte.	
347	Demonio		Sí.
348	Ángel	Pues tú mismo	
349		te das armas contra ti	
350		porque, Beltrán advertido,	
351		lo que siembras en pureza	
352		ha de coger para aviso.	
353			

Vanse

Sale san Luis Beltrán de peregrino

San Luis

Señor, cuando determino
seguir vuestra voluntad
el camino me enseñad,
pues sois guía y sois camino.
Dejé a Valencia, fiel suelo
dulce y ameno lugar,
pero no es mucho dejar
el paraíso por el cielo.
Dejé hacienda, ostentaciones,
furor del siglo, bonanzas,
mas vos sois mis esperanzas
y vos sois mis posesiones.
Dejé padre y madre pía
en doloroso quebranto,
mas si en ellos dejé el llanto
en vos busco la alegría.
Ya escribí a mi padre atento,
ya le hablo en noticia llena,
la tinta su triste pena
y el papel mi puro intento.
También le escribí volviera
breve cantidad que fue
prestada al irme porque
mi deuda sólo a vos fuera.
Pagueos siguiéndooos, mi Dios,
y pagué, mi padre fiel,
lo que debo: astros él
y yo lo que debo a vos.
De vuestra voz sigo el son,
será en gloria peregrina
mi instrumento esta esclavina,
mi música este bordón
y cuando así me inspiráis,
sin que el cansancio me aparte,

sí buscaré en toda parte,
pues en toda parte estáis.
Mas, ay, que ya cae el sol
y la noche con su ausencia
siete leguas de Valencia
estoy. Aquel es Buñol
si no me engaño al deseo
y a la sed. Brinda esta fuente,
llegarme a ella me consiente
la fatiga. Mas, ¿qué veo?
Oh, visión, oh, sombra fuerte,
cuando con ansia crecida
busco alivios a la vida
miro acuerdos a la muerte.
Mas también blanco tributo
se opone a su feo horror.
A esta parte está la flor
pero aquí, si atiando el fruto,
si una en lo que de ser deja
y otra hermosa, frágil, grata,
ésta a la muerte retrata
y ésta a la vida bosqueja;
bien el agua entre ambas está,
que va y que viene perenne,
pues aquesta siempre viene
y aquesta siempre se va.
Porque esparcer bella flor
junto a un hueso la blandura
donde no hay vista, hermosura,
donde no hay olfato, olor.
Si haces cuna de ese horror,
de ti hace el agua donaire,
mas ya dices: no es desaire
la vecindad que me asombra,

qué importa nazca a la sombra
esto que acaba en el aire.
Acuerda porque recojas
los lienzos de ese candor,
que si es cama tu verdor
son ya mortaja tus alas,
si en ellas vana te arrojas
justa es esa vecindad
porque tenga con verdad
quien a tener se aventaja
vanidad en la mortaja,
mortaja en la vanidad.
Aunque lo opuesto desplace
admiración no merezca
que con la muerte amanezca
quien con la mortaja nace
cerca estas de quien deshace
pompas que ostentando vas,
mas si naces te verás
de la muerte que concibes
más cerca por lo que vives
que cerca por lo que estás.
Oh, flor bella y desdichada
junto a fealdad espantosa,
que cuanto vives de hermosa
has de morir de asustada.
Dónde irás, fija o cortada,
que escapes de infausta suerte,
que arrancarte es golpe fuerte.
Dejarte muerte crecida,
pues dejarte con la vida
es dejarte con la muerte.
Pero ya es tarde, al vecino
lugar donde ya se ven

humear las casas es bien
me recoja, peregrino
vuestro soy, sumo Señor,
seguiros es mi interés,
vos sabéis lo que después
he de ser.

Sale Colirio de estudiante roto de camino, con alforjas al cuello y un libro en la mano, y otros en las alforjas y una calabaza

Colirio Predicador
es el libro.

Al paño entrando poco a poco sin que le vea el santo

San Luis

Ya me alegro
si del acaso hago caso,
pues me responde el acaso
lo que seré.

Colirio Blanco y negro
hay en fuente, y adorada
calabaza.

San Luis Voz, ¿quién eres
que misteriosa me hieres?

Colirio Guarde el cielo, camarada.

San Luis Y a ti también, libre y franco,
te guarde él, que a todo asiste,
mas dime, ¿por qué dijiste
predicador negro y blanco?

Colirio Ni lo sé, ni lo distingo,
 que la tal algarabía
 no es cosa de cada día
 porque es cosa de domingo,
 y yo en esta ropa fría

no vengo amigo de fiesta
de la española floresta.
El libro agora leía.
Que predicador se espacia
dije porque con aciertos
un cuento contra los tuertos
tiene tema y tiene gracia.
Lo negro y blanco en el vino
y el agua se ve.

San Luis

Señor,
si vuestro predicador
blanco y negro me imagino,
haced que en viva memoria
de penitencia y sed llena
con lo negro de la pena
tire al blanco de la gloria.
¿Dónde con planta afamada
vas de aquese modo?

Colirio

Voy
a Valencia y aún estoy
en la primera jornada.

San Luis

¿Quién eres? Que singular
es tu humor.

Colirio

Soy, si le place,
un estudiante que se hace
pedazos por estudiar.

San Luis

Alabo tu buen intento,
que aplauso a las letras doy.
¿De qué tierra eres?

Colirio

No soy
de tierra, sino de viento.

San Luis

¿Por qué hay tan frío donaire?

Colirio

Porque mi madre no es risa,
me parió con mucha prisa

San Luis

Colirio

San Luis

Colirio

San Luis

Colirio

San Luis

Colirio

San Luis

Colirio

24

San Luis	Veamos. Para todos leo: «compuesto por Montalván».
Colirio	Que es bravo digo y alabo.
San Luis	¿En qué lo prueban tus modos?
Colirio	En que un libro para todos ha de ser por fuerza bravo.
San Luis	Deja esas hojas, no así a vanos cuentos te des.
Colirio	Lo que para todos es quieres no sea para mí, pero aquí algún juicio gran pondrá al poeta en un tris porque en tiempo de san Luis aún no había Montalván. Téngolo por pasatiempo, que el que en comedias se espacia no mira tiempo en la gracia como la gracia [sea] a tiempo. En las veras son los modos con tiempo y modo oportuno y porque lo advierta alguno esto es también para todos.
San Luis	Tu profanidad me espanta.
Colirio	Aún mis virtudes no ves.
San Luis	Este otro, ¿qué papel es?
Colirio	Es la vida de una santa.
San Luis	Agora virtud computo en ti cuando el bien escojas.
Colirio	Es libro de pocas hojas y de muchísimo fruto.
San Luis	¿Qué santa es?
Colirio	No soy digno de nombrarla, pecador, es la doncella Teodor.

San Luis ¿Hay más grande desatino?

Colirio Santa es, digo, y no hay más que ella.
Vela en su historia atractiva
que de unos en otros iba
y se quedaba doncella.

San Luis Simplezas en libros forjas.

Colirio No soy en libros común,
pues dos docenas aún
me quedan en las alforjas.

San Luis Que así en mentir no repares.

Colirio Que es porque no las ve llenas,
pues vea aquí leídos docenas
porque son los doce pares:
«Don Beltrane Baldorceno...»

San Luis Calla, no les nombres todos,
risa me causan tus modos.
Ese libro es necio, indino,
torpe, fabuloso, errado,
para gente insipiente.

Colirio Por eso está nuevamente
corregido y enmendado.

San Luis Deja, que es insulso y bobo,
sin sentencia ni elocuencia.

Colirio ¿Pues no está aquí la sentencia
que dio su padre a Carloto?

San Luis Aparta, no seas molesto
que ya enfada exceso tanto.

Colirio Viamos, si eres tan santo,
¿cómo contradices esto?
«En el nombre de Jesús, *Lee*
que todo el mundo ha formado
y de la Virgen su madre,
que de niño le ha criado,
nosotros Dardín Dardeña...»

San Luis Calla, no mezcles en chanzas
 esos nombres venerados,
 esas soberanas voces,
 que del cielo son aplauso,
 que son de la tierra aliento
 y son del abismo espanto.

Colirio Pues en fe de aquesos nombres
 dejo estos discursos vanos
 y una limosna te pido,
 pobre soy.

San Luis Nada he negado
 en el nombre de Jesús
 y de María.

Colirio Estos malos
 trapos remedia, señor,
 sácame de ellos, y en tanto
 que soy cañón de cien bocas,
 sé tú agora sacatrapos.

San Luis Mis calzones y jubón
 te daré, para debajo
 bastarame tu vestido.

Colirio ¡Oh, vivas señor más años
 que tiene remiendos él!
 Quitáremele de un rasgo,
 rómpele en salud y haz
 pedazos de sus pedazos.

San Luis Ten el bordón porque pueda
 desnudarme.

Sale el demonio

Demonio Mi cuidado
 importa para estorbar
 la limosna. Hoy a este campo

salió una mujer que vive
en el retiro elevado
de ese lugar, y los padres
de Luis casarla intentaron
con él. A esta fuente viene,
de su hermosura me valgo.

Colirio

No acabas, señor.

San Luis

Espera

que desate un ñudo.

Colirio

El diablo

para estorbar obras buenas
hará el ñudo porque es lazo.

Salen doña Inés y Celia

Doña Inés

Antes de llegar a casa
probemos la fuente.

Celia

El claro

raudal suyo brinda.

Doña Inés

Cielos,

qué veo, ¿es sombra o engaño?
¿Aquel peregrino es
Luis Beltrán? Sí.

San Luis

Soberano

cielo, ¿qué veo? ¿No es esta
mujer la que asombros tantos
me cuesta porque no quise
casarme? Ay, Dios, pero callo,
cierro los ojos.

Doña Inés

Luis,

¿qué te suspendes? ¿Acaso
es monstruo, es fiera, la que
tan rendida te adorado?

Colirio

Que me quite esta mujer

la ropa que aún no me han dado.
Demonio Mis incendios represente
en sus afectos.

Doña Inés ¿Qué encanto
te suspende? No respondes.
Mas, ¡ay!, por propio señalo
de quien en lo duro es bronce
que sea en lo inmóvil mármol.
Yo soy quien adoro y sigo
y, hallando lo que idolatro,
la sed encuentro en el pecho
al buscar la agua en el labio.

Demonio Eso si pronuncie ardores
que en su hermosura sean rayos.

Colirio Esto para en que el gracioso
queda frío en este paso.

Doña Inés Si no falta la memoria
a quien amor ha faltado,
acuérdate que en Valencia
de mis padres los cuidados
y de los tuyos también
fueron desear que entrambos
nos uniésemos al ñudo.
Ciego en amor, no en agravios
al lazo que tú aborreces,
tan libre esento y tirano,
que parece que has querido
romperlo antes que añudarlo.
Ya contemplo que señalan
tu vida ese raudal manso,
ese horror tu juicio atento
y esa flor tu estilo casto.
Mas, ¿qué importa si no pueden
en mi pecho temerario

imprimirse ejecutivas
esas imágenes cuando
ocupa la tuya toda
la alma? Y, cuando así me abraso,
nunca he de poder, ¡ah, cielos!
Ni en la agua hallar mi descanso,
ni aún en la muerte mi fin,
ni en la flor mi desengaño.
En este lugar huyendo
el mismo que adoro lazo.
Me retiré algunos días
donde hacienda me dejaron
mis padres, que ya murieron.
Hoy salí al campo y te hallo
en traje tan peregrino
como de mí no pensado.
Tu intento ignoro, mas pues
ya el sol se acerca al ocaso
esta noche no podrás
pasar adelante. En tanto
mi casa te ofrezco. Puedes
fiar con fiel agasajo
a sus umbrales los pies,
ya que no a mi amor los brazos.

Colirio

Dame, señor, los calzones
y los guardaré entre tanto
de la voz de esta mujer.
Que, si hay en bolsillos algo,
el dinero es corriente,
se irá tras ella saltando.

San Luis

Obedecerte no puedo.
Aunque me quede en el campo
he de huir este peligro.

Doña Inés

¿Posible es, dueño tirano,

que haya de ser un desprecio
la primer voz que tu labio
pronuncie? Pues yo, constante,
de tu fiel semblante ingrato
seré Clisie si no puedo
ser rémora de tus pasos.
Seguiréte adonde fueres.

Colirio Quita el vestido y corramos
desnudos porque no pueda
esta mujer alcanzarnos.

Demonio ¡Que así resista! ¡Ay, tormento!

San Luis En grande riesgo me hallo,
¿que haré? Valedme, señor.

Sale el Ángel

Ángel Fuerza es a Luis ampararlo
agora y a quien le busca
di noticia.

Dentro don Fernando Los caballos
ten, Silvio, que en esta fuente
dicen está, no es engaño. *Sale*
Luis Beltrán, vos de este modo
venid que vengo a buscaros
por orden de vuestro padre.

San Luis Generoso don Fernando
tanto favor agradezco,
mas culpo tanto cansancio
por mí.

Don Fernando ¿Cómo en este traje?

Colirio Porque el vestido me ha dado
y es el que da en este tiempo
hombre peregrino.

Don Fernando Vamos

a Valencia, caminemos,
aunque de la noche el manto
se estienda. Ya prevenido
fiel bruto te está esperando.

Demonio ¡Oh, pesca mis iras todas
que así se estorben mis lacos!
Mas yo he de hacer infundiendo
lascivia, ardor, llama, estrago
en este hombre, que se quede
Luis y el que viene a estorbarlo
ha de ser quien lo procure.

Don Fernando Ay, Dios, ¡qué miro! ¿Es encanto
este monte? ¡Qué hermosura,
qué divino rostro! Ardo
de un instante a la violencia.
Señora, inconsiderado,
y grosero anduve, pues
no ofrecí luego en llegando
como el alma a vuestros ojos
a vuestras plantas los labios.
¿Quién sois, hermoso prodigio,
que así en mi habéis fulminado
en sólo un punto de veros
una eternidad de amaros,
quién sois vos, que tan tirana
me deslumbráis con los rayos,
toda milagros, que en vos
sólo amaros no es milagro,
quién sois no me respondéis?

Colirio Señor, que se está cansando.
Es la doncella Teodor,
que también va por los campos
y siempre queda doncella
como yo en lo remendado.

Demonio	Eso sí, con el desdén anda en incendios doblados.
San Luis	Señor, sólo pienso en vos, sacadme de estos encantos.
Ángel	Luis, no temas porque en mí te asiste de Dios el brazo.
Don Fernando	¿No respondéis, luz hermosa? Mirad que parece agravio que tan muda me miréis cuando yo tan ciego os hablo.
Doña Inés	Para responder me falta el aliento. A Luis tirano en ti está la voz cautiva porque está preso el cuidado.
Don Fernando	Más afable es ese hueso. Triste, funesto presagio. Más piadosa es esa flor, sin sentido y con agrado, pues que, para responder, aunque sin voz y sin labios tienen lengua en ese arroyo y en él están murmurando. La flor tu corazón duro y el hueso mi afecto blando.
Colirio	Miren del mundo las cosas: en afectos encontrados éste antes no respondía y está agora está callando y los desprecios del uno paga el otro; ¿cómo tanto? ¿calla tu ama?
Celia	Es vergonzosa.
Colirio	¿Pues no estaba agora hablando con esotro?

Celia	Ese otro es otro.
Colirio	Ya te entiendo. Los recatos son para el aborrecido. ¡Oh, mujeres de amor trasgos! Al que os aborrece fiestas y al que os adora trabajos.
San Luis	Cielos, ¿volveré a mi padre? Paréceme que inspirando estáis que vuelva. Obedezco, vamos, noble don Fernando, que, si vos me buscáis, ¿cómo puedo tan fino agasajo despreciar?
Don Fernando	Tente, Luis, a la fatiga descanso demos en ese vecino lugar esta noche.
San Luis	Cuando me apresuras me detienes.
Don Fernando	¡Ah, delirio! Esto lo hago creyendo que esta hermosura habite el dichoso espacio de ese pueblo.
Demonio	Eso, sí, queden.
Doña Inés	Dichosa seré si entrambos quedáis, ¡ay, Luis!
Don Fernando	Mi fortuna se trueca, pues he escuchado voz tuya.
Celia	¿En qué ha de parar? El irse o quedarse aguardo.
Colirio	Yo me visto, que parece que este negocio va largo. Señor, soy que por la tarde

Ángel	¿Qué tardamos?
Colirio	Señor, señor, ¿y el vestido?
San Luis	Sígueme, podrás tomarlo en Valencia.
Colirio	Este vestido no me vendrá si es tan largo.
San Luis	Libre me voy.
Doña Inés	Quedo absorta.
Don Fernando	Cuando me parto, me parto.
Ángel	Quedo en la flor vitorioso.
Demonio	Quedo en la muerte obstinado.
Celia	Quedo temblando hecha un vidro.
Colirio	Y yo quedo hecho pedazos.

Sale Juan Luis Beltrán de barba con una carta en la mano

36

Si no le hallan, sin duda está en el cielo.
Otra vez quiero leer su carta, ¡ay, hijo,
que me enternezco al paso que me aflijo!

Lee

«Jesús, María, —bien la carta empieza—
que, para consolar mi gran tristeza,
tan sólo basta puede la alegría
del nombre de Jesús y de María.
Tengo, tengo, me escribes mal con bienes.
Si me dejas a mí dime qué tienes.
Si olvidas madre, hacienda y patria amada.
Todo lo dejas y te quedas nada.
Mas, ¡ay!, que si lo advierto con ti el modo
cuando tienes a Dios lo tienes todo.
Tengo por cierto, oh, padre, el grande enojo
que usted y mi señora...». No descojo
la vista, mas en cuanto yo aquí leo
que quiero ver, pues a mi Luis no veo.
Vicente soberano, estrella pía,
honor de vuestra patria y de la mía,
bruno de mis acciones, norte cierto,
esplendor del poblado y del desierto,
si los dos que presentes asististeis,
en grave enfermedad me socorristeis
y, dándome el aliento, en salud viva
el alma me volvisteis, que ya se iba.
No me faltéis agora en dulce calma
porque también en mi hijo se va el alma.
¿No venís? Consolad mi dolor fijo.

Sale Fabio

[Fabio] Señor, albricias, que aquí está tu hijo.
 Juan Luis ¿Qué dices? ¿Qué hablas? Mi hijo, ¿cómo? ¿Dónde?
 Fabio Mírale ya, que él mismo te responde.

Sale San Luis Beltrán

San Luis Padre mío, tus pies sean mis lazos.
 Juan Luis Quien es mi corazón venga a mis brazos.
 San Luis Deja que sea cuando me adelantas,
 mi rendimiento fruto de tus plantas,
 no merezco tus brazos.
 Juan Luis Pues te ofreces
 tan humilde y rendido, ya mereces,
 como el pródigo, vuelve al patrio nido.
 Mas, ¡ay!, que tú no lo eres, yo lo he sido,
 pues quede en dolor tanto
 pobre de alivio y pródigo de llanto.
 Mas di, ¿dónde te hallaron?
 San Luis En la fuente
 de Buñol don Fernando diligente
 y cuidadoso, como amigo tuyo,
 me halló y después un propio luego arguyó
 que vendrá a visitarte don Fernando
 porque, como pasamos caminando
 toda la noche, por la gran fatiga
 se ha quedado en su casa.
 Juan Luis A mucho obliga
 la fineza que agora por mí ha hecho,
 pero tú, ¿cómo en tiempo tan estrecho
 te fuiste y caminabas sin temores
 agora que el invierno sus rigores
 extiende?
 San Luis Mira, padre, a Jesús tierno,
 que entre las tiranías del invierno

nació quise imitarle en mi camino.
 Yo peregrino y el más peregrino
 en tiempo tan sujeto a suerte es casa.
 Su cielo dejó él y yo tu casa.
 Mira quién hizo más en tal desvelo:
 el que deja una casa o el que un cielo.
 Él por mí y yo por él si lo ajustamos
 el viaje del mundo caminamos
 y yo a buscar en Jesús vida suave,
 a encontrar en mí la muerte grave.
 Mira la diferencia tan crecida
 de buscar él la muerte y yo la vida
 y mira si merece que yo atento
 peregrino, afanado, fiel, sediento,
 cuando por mí su padecer se advierte
 busque la vida en quien buscó la muerte.
 Mas, ¡ay!, dime, ¿murió mi madre amada?
 El dolor de tu ausencia tan postrada
 la tiene que no se si vive o muere.
 Voy avisarla, espera, que no quiere
 mi amor la veas antes porque el gusto
 pronto no tenga ejecución de susto
 y la alegría compendiosa y llena
 amagos ejecute de la pena.

Juan Luis

Vase

San Luis

Por buscaros, Señor, mi casa dejo
 a ella vuelvo y de vos nunca me alejo.
 Padre obedecí atento y porque cuadre
 ya os sigo a vos obedeciendo al padre,
 ya os tengo, pues que sigo a luz tan pía
 y aun antes de buscaros ya os tenía
 que, sin Dios a Dios ninguno aplace.

Buscar a Dios de haberle hallado nace.
Mas, ¿quién entra? ¿Quién es?

Sale Colirio como en la otra salida

Colirio	¿Que no repares?
	El estudiante de los doce pares. no recibas enojos, Colirio es el que tienes a los ojos.
San Luis	Muy aprisa has venido.
Colirio	Vime, señor, por puntos del vestido.
San Luis	Bien dices, al instante te le entrego.

Sale el Demonio

Demonio	No harás, tu padre manda que entre luego.
San Luis	¿Quién eres?
Demonio	Criado soy. ¡Ah, desdichado, que no soy como cuando fui criado!
San Luis	Vamos, mas yo no te conozco, espera.
Demonio	Entré a servir cuando tú estabas fuera porque donde tú estás a mí desnudo de nada sirvo porque nada puedo.
Colirio	Señor, responde a lo que el juicio topa, pago la sisa y general tu ropa.
San Luis	¿Por qué lo dices?
Colirio	No es el cuento largo porque en querer sacarla hay un embargo.
Demonio	Oye, Luis, yo juzgo que forzado pisas tu casa. Fía a mi cuidado si quieres proseguir altos extremos. De peregrinación los dos iremos. Mañana mismo con leal secreto asistirte prometo

porque en seguir tus pasos mi bien fundo.
Yo sé mucho de Dios y sé del mundo
y por él podrá campar nuestro desvelo.

Sale el Ángel

Ángel	No verá el mundo en ti, sino en mí el cielo.
San Luis	¿Qué buscas, hombre?
Demonio	¡Oh, pesca a mis malicias!
Ángel	Busco de haberte hallado las albricias.
San Luis	Sí, en el monte parece que te he visto.
Ángel	Soy por Dios un correo que te asisto y, aunque vuelo inmutable y fiel me copio, que soy siempre el correo y siempre el propio y hacia tu casa, que el cielo es, prevengo cada instante, aunque lejos voy y vengo y de la vida en que felice pruebas le doy a tu buen padre buenas nuevas para esta prontitud con alto aliño calzo invisibles plumas, alas ciño. También valiente soy que en suertes malas para amparar tus pasos son mis alas y también sabio, porque en glorias sumas para escribir tu vida son mis plumas.
San Luis	Mucho debo a tu afecto, peregrino.
Colirio	Este otro embargo viene de camino con la prosilla que entenderle plugo pregonero éste es, y éste verdugo y, pues ya están verdugo y pregonero, agora digo que el jubón espero.
Demonio	¿Cuándo ha de tener fin mi rabia? ¿Cuándo?

Sale Juan Luis Beltrán

Juan Luis	Ven, hijo, que tu madre está esperando, ven y descansarás presto, no dudes.
Colirio	Señor, cuando te acuestes y desnudes acuérdate de mí.
San Luis	Sí, ya te entiendo volverás.
Colirio	En pelota este remiendo me tiene. Tu cuidado se resuelva: ¿qué importa si no saco que yo vuelva? Restare aquí.
San Luis	Moderar esos extremos.
Juan Luis	¿Qué queréis, buena gente?
Demonio y Ángel	A Luis queremos.
Colirio	¿Hay arrojo? Yo soy más comido, que no quiero a Luis sino al vestido.
Juan Luis	¿Qué le queréis? Pero no puede ahora detenerse ni hablar. Volved otra hora, quedad con Dios.
<i>Vanse</i>	
Ángel	Esa es mi gloria clara.
Demonio	Si quedase con Dios que me faltara.
Colirio	Yo me voy a buscar adonde hay sopa, también quedo con Dios, pero sin ropa.
Ángel	Espíritu infeliz, tu horror, ¿qué espera qué quieres en Luis, tirana fiera?
Demonio	Fiera dices, por eso lince impuro penetraré constancias de aquel muro.
Ángel	No podrás, que a tu vista, aunque se encumbre, será el muro cristal que te deslumbre.
Demonio	León soy, mi rugido a horror le abra.
Ángel	Vencerá a tu rugido su palabra.
Demonio	Toro soy, probará mis puntas juntas.

Ángel	Es plaza y guarnición contra tus puntas.
Demonio	Hidra soy, mis cabezas son blasones.
Ángel	Contra cabezas siete hay siete dones.
Demonio	Cocodrilo: mi llanto engaña aprisa.
Ángel	Hará su acuerdo de tu llanto risa.
Demonio	Sierpe: mi astucia, su destrozo encierra.
Ángel	Sierpe vencida quedarás por tierra.
Demonio	Lobo: mi obscura boca asombros toca.
Ángel	Ya hay claro pecho contra obscura boca.
Demonio	Tigre: alcanzaré pronto fuerzas tuyas.
Ángel	Si sigues pronto hará que veloz huyas.
Demonio	Basilisco: será mi vista fuego.
Ángel	¿Qué podrá hacer tu vista si estás ciego?
Demonio	Piedra soy, he de ajarlo y destruílo.
Ángel	Sin yerro contra ti será martillo.
Demonio	Pues yo haré, aunque tus luces más le exalten, que hierros al martillo no le falten y que no pueda resistir su estilo contra el que es tigre, lobo, cocodrilo, basilisco, por quien lo fiero medra lince, león, toro, hidra, sierpe y piedra.
Ángel	Piedra y sierpe dijiste, espera, aguarda, tiempo habrá en que a Luis tu incendio [arda], capilla sacra se fabrique en ella estará piedra y sierpe tu centella, tu arrojamiento feo, por arma por adorno y por tío feo, dando a entender el justo religioso que hace de ti desprecio tan airoso, que atrás te deja y pone, ¡oh maravilla! a la piedra y la sierpe en la capilla.

SEGUNDA JORNADA

San Luis

Si uno luz y otro sombra,
hoy al fin con más deseo
procuro fiel que Domingo,
compadecido a mis ruegos,
dé regla a mis desatinos
y orden a mis desconciertos.
El mundo, que está a sus plantas,
me dice ya que en él puedo,
dejando un mundo de errores,
hallar un mundo de aciertos.
El can canícula al sol
porque le siga sediento,
sudores mezcla en mis ansias
y latidos da en mi pecho.
La hacha ardiente cuando en ella
muero al mundo y nazco al cielo.
Luminarias porque nazco
y honras me hace porque muero.
¿Cómo, pues, puedo negarme,
si me están clamando a un tiempo:
eterno, fiel, luminoso,
el globo, el can y el incendio?

Colirio

¿Ves todos esos aplausos

	a Domingo? Pues yo creo que eres más afecto a Roque y a sus insignias.	
San Luis		No entiendo por qué lo dices.
Colirio		Porque con sed y fervor, saliendo peregrino de tu casa, imitaste fiel romero a Roque y siguiste entonces el bordón y ahora el perro, que valiera más el pan.
San Luis	Búscale en el sacramento	
Colirio	No estoy agora en ayunas, aunque siempre estoy hambriento. Mas, di, ¿por qué dejar quieres tus padres siendo tan buenos?	
San Luis	Más buen padre es Dios, en él hallo más de lo que dejo.	
Colirio	Siendo buenos, en tus padres tienes a Dios.	
San Luis	Por lo mismo que son buenos busco agora a Dios y dejarles quiero.	
Colirio	¿Por qué hay tal temor?	
San Luis		Porque les envidio y me avergüenzo de que como ellos no soy y quiero ser como ellos.
Colirio	Perderá tu pobre anciano la vida de sentimiento.	
San Luis	¿Qué hace pierda lo caduco cuando yo logro lo eterno?	
Colirio	Los extremos de tu madre	

	Ángela Exarch me dan miedo.
San Luis	Para mí tan sólo son muerte y juicio los extremos.
Colirio	Tus cuatro hermanas tres furias serán rabiando y gimiendo.
San Luis	Muéveme a mí un sacro impulso y de ellas un caduco afecto.
Colirio	¿Qué tendrán tus tres hermanos sin ti, en quien su lustre veo?
San Luis	Tendrán un consuelo, mas teniendo un hermano menos.
Colirio	El primero de tu casa eres, logra otros empleos.
San Luis	Mi ser primero es la culpa. Dejar quiero el ser primero.
Colirio	Da sucesión a tu casa, darás honor a tu pueblo.
San Luis	Ya busco la de virtudes, que no acaba con el tiempo y al fin padre, hermanos, casa, todo por Dios lo desprecio. ¿Qué falta hacen si me salvo? ¿Qué valen si me condeno? Para un negocio tan grande como es gloria o infierno yo he de ser en ayudarme mi padre, mi amigo y deudo, porque de mí para mí en el celeste cuaderno sean de contar los instantes, sean de escribir los sucesos y no han de excusar mis culpas de mis padres los aciertos. A mí me amo amando a Dios,

pues busco así mi provecho
y también amo a mis padres
porque en Dios todo lo encuentro
y, amándoles de este modo,
sigo en uno dos preceptos
que, aunque al prójimo he de amar
y son los próximos ellos,
para el bien y el mal yo soy
el más próximo a mí mismo.

Colirio

Bien dices. Ya veo yo
que este negocio está hecho
y que entrambos en Lebrija.
Hemos de ser los dos verbos:
lego, legi y amo, amas.

San Luis

¿Qué quieres decir en eso?

Colirio

Que tú, predicador blanco,
y yo, oscuro cocinero,
yo sirviendo y tú mandando,
tú serás amo y yo lego,
mas si has dicho que una vez
no saliste con tu intento,
¿qué buscas?

San Luis

Una y mil veces
me toca el buscar el cielo,
que vale mucho, y agora
alienta lo que pretendo
el nuevo prior que ha entrado,
fray Juan Micón, vamos dentro.

Colirio

Vamos, pero, aunque te haya
el tal prior con afectos
el hábito prometido,
yo no lo tengo por cierto
y es porque estos frailes ya
son blancos, ya son negros.

Entranse por una puerta y salen por otra y aparece la perspectiva de claustro

San Luis Ya piso el claustro, ¡oh si en el
me admitiesen!

Colirio Ya contemplo
que vas hacer lo que sueles,
regando por hacer tiempo
esos naranjos que están
tan verdes como tu seco.

San Luis Con ese ejercicio vive
mi esperanza y crecen ellos,
mas discurrir quiero agora
en los retratos que veo.
Esta sagrada pintura
es la encarnación del verbo,
ha humildad y lo que puedes
que uniste los dos extremos
de hombre y Dios y fuiste tú
de esos extremos el medio.

Colirio Mas, ¿por qué la encarnación
entre estos santos pusieron?

San Luis ¿No ves que toca al rosario?

Colirio No entendía yo el misterio.

San Luis Aquél es Domingo.

Colirio El hacha
quemará el hocico al perro,
que está corta y va acabando.

San Luis Y a tu malicia condeno.
Ser el hacha corta es
porque ha mucho ha empezado
no porque ha de acabar presto.
Este otro es Tomás divino,
¡oh sacra luz que escribiendo

tenéis el rayo en la mano,
teniendo el sol en el pecho
secretario de Dios mismo
sois!

Colirio Y por un gran secreto
es secretario también.

San Luis ¿Qué secreto? No te entiendo.

Colirio Una cosa que entre tanto
 Dios la sabe y yo la creo.

San Luis ¿Fue noble?

Colirio Y de tantas partes
que llenan libros enteros.

San Luis Vivo ingenio.

Colirio Y tanto que hoy
anda su alma en muchos cuerpos.

San Luis Fama y escritos al mundo
asombraron.

Colirio

Con todo eso,

si lo especulamos, anda
en opiniones su ingenio.

San Luis Dios por su boca aplaudió
sus escritos.

Colirio Fue maestro
de escribir.

San Luis Su tinta es oro

Colirio Quien sabrá de él los conceptos
los sabrá de buena tinta.

San Luis Con ser sutil es de peso,
sin liga alguna.

Colirio

Esa es
la falta que en ella veo,
que, para hacer guerra, algunos
una liga fuera acierto,
mas qué mucho que supiera

	<p>si ya desde infante tierno entraban en él las letras como si fueran buñuelos y esto en un Ave María.</p>
San Luis	<p>Bien dices, que hizo alimento de la angélica oración en un papel.</p>
Colirio	<p>Como necio hacia el niño llorando para el ave los pucheros y este Tomás y el apóstol, ya tocando y ya escribiendo, entre los mayores santos les cuento yo por los dedos.</p>
San Luis	<p>Y añade este con ventajas porque, al tocar el sangriento lado la preciosa llaga, dudó aquel Tomás y el nuestro. Escribiendo no dudó, que las mayores alturas y los más altos misterios aquel les tocó ignorando y este les tocó entendiendo. Pero ¿no ves a Vicente que es de mi patria el lucero luz de España y sol del orbe?</p>
Colirio	<p>Con tal santo no me entiendo.</p>
San Luis	<p>¿Por qué?</p>
Colirio	<p>Porque él predicaba el juicio y yo no le tengo.</p>
San Luis	<p>Tendrásle si su voz sigues: trompa fue del evangelio, insigne y raro en milagros.</p>
Colirio	<p>Y tanto que en sus portentos</p>

lo que Dios no ha hecho, hace.
 San Luis ¡Qué disparate!
 Colirio Lo pruebo
 cuando a una mujer muy fea
 la volvió hermosa.
 San Luis ¿Pues eso
 fue lo que discurre?
 Colirio Sí,
 no puedes negarlo: en esto
 Dios hizo esta mujer tigre
 y él la vuelve en ángel bello.
 Mira si en ella Vicente
 hace lo que Dios no ha hecho.
 Damas, sierpes, al milagro
 de Vicente os encomiendo,
 que sin ser moro ni afecte
 es el sol imán del cielo.
 San Luis San Pedro mártir es este,
 que con su sangre, muriendo,
 el credo escribió su mano.
 Colirio Sí. Empezó desde «yo creo
 en Dios». Él no pararía
 hasta llegar escribiendo
 a la vida perdurable.
 ¡Amén, Jesús, qué portento!
 San Luis También lo es el de Reimundo
 de Peñafort, que hizo suelo
 a los líquidos cristales
 del proceloso elemento.
 ¿No le ves tendiendo el manto
 y penetrando el estrecho
 que él mismo se es el piloto,
 la nave y el pasajero,
 luz, puerto y norte?

Colirio	Ése es un milagro limpio y fresco porque es pasado por agua y en milagro tan egregio, aunque vanidad no tuvo, el santo tuvo buen viento.
San Luis	Otro notable prodigio en este pincel venero es Catalina de Sena.
Colirio	Buen nombre si no ceceo. Santa, pues, que sois de cena, ¿no seriadeis de almuerzo?
San Luis	Calla, no esparzas locuras. Mas allí viene el portero, ¿dónde está el prior? <i>Sale el portero</i>
Portero	En su celda os espera.
San Luis	No detengo mi dicha, ¡oh, si yo pudiese entre estos santos bosquejos, como agora imitación, algún día ser ejemplo! <i>Vase</i>
Portero	¿Y usted ser religioso quiere también?
Colirio	También quiero.
Portero	De coro sin duda alguna intentará ser.
Colirio	No entiendo ninguna cosa de coro porque de nada me acuerdo.
Portero	Siendo así, lego será.
Colirio	No he de quitarme el cabello ni he de raparme en corona, que mi amo y yo pretendemos

que en el coro nos reciban
a él en silla y a mí en pelo.

Portero ¿Sabe latín?

Colirio Ésa es cosa
que la saben los jumentos
porque es verde para muchos.

Portero ¡Pues vaya la prueba! Luego
veamos cómo construye. *Dale un libro*

Colirio Aqueste es un Evangelio,
no puedo mentir en él,
que fuera hereje protervo.
Empieza así: «*misus est
angelus Gabriel a Deo
in cibitatem Galile*».

Portero «*Galilee*», ¡majadero
pronuncia largo!

Colirio ¿No entiendes
que por no cansar abrevio?
«*Angelus Gabriel*», el ángel
Gabriel.

Portero Bueno va eso.

Colirio «*Misus est a Deo*», dijo misa
a Dios.

Portero ¿Hay mayor cuento?
¡San Gabriel misa a Jesús!

Colirio Di: ¿el alba no es ornamento
para decir misa?

Portero Sí.

Colirio ¿No es alba marca?

Portero Es cierto.

Colirio Pues Gabriel tuvo en marca
el alba para ese efeto.

Portero Calla y no hables más locuras.
Pero, aunque seas tan necio

podrás al cuento asistir.

Colirio Temo a Judas en el cuento.

Portero Irás a la enfermería.

Colirio Yo quiero estar entre buenos.

Portero Estarás en la cocina.

Colirio Yo no guiso si no pruebo.

Portero Barrerás.

Colirio Yo busco a Dios
y el polvo es cosa del suelo.

Portero Pues, ¿qué harás si no haces nada?

Colirio Serviré a Dios nada haciendo.

Portero ¿Y las mortificaciones?

Colirio Pues te oigo, ya las empiezo.

Portero ¿Tú podrás débil y flaco
de la religión el peso
sufrir?

Colirio Sí.

Portero ¿Cómo?

Colirio Llevando
la cruz del rosario al cuello.

Portero ¿Tú pasarás oraciones?

Colirio En cuatro palabras.

Portero Bueno,
¿las disciplinas?

Colirio Chillando.

Portero ¿Y los ayunos?

Colirio Durmiendo.
Mas con todo lo que tú
blasonar puedes de obstero,
¿que no pasas por lo que
paso yo?

Portero Rióme de eso.

Colirio ¿Tú?
Va de apuesta y pongamos

un millón de padre nuestros.

Portero Bueno está.

Colirio Vuelvo a decir
que no pasas por lo estrecho
que pasaré yo.

Portero Veamos
en qué lo pruebas.

Colirio En esto:
póngase usted así
del hábito, reverendo,
ponga las faldas en cinta
y abra las piernas.

Portero ¿Qué enredo
es este?

Colirio Es pasar yo ahora *Pásale por entre las piernas*
por lo humilde y por lo estrecho
y por usted mire si
pasara usted por esto.
Pague, que gano la apuesta.

Portero ¡Ay, frialdad!

Colirio Usted, esto es cierto,
no pasará por lo propio
sino pasa por sí mismo.
Los padres nuestros me pague.

Portero Huyo de tus desconciertos.
Adiós, licenciado Sopa.

Colirio Adiós, vino blanco y negro.

Portero Adiós, criado mal criado.

Colirio Adiós, corchete y portero. *Vanse*

Salen Celia y doña Inés

Celia No así, señora, al rigor
de una pena dilatada

en tu beldad superior
 la nieve se quede helada
 y el coral pierda el color.

Doña Inés ¡Ay, Celia, tanto es mi mal
 que todo consuelo es breve
 y de mi llanto el raudal
 es lluvia para la nieve
 siendo mar para el coral!

Celia No así llores. Pero di
 mal que tanto te rindió:
 ¿es celos?

Doña Inés Ya los perdí.

Celia ¿Es amor tu pena?

Doña Inés No.

Celia ¿Puedo yo saberla?

Doña Inés Sí.

Celia ¿Será ausencia?

Doña Inés No darás
 en lo que es mi padecer.

Celia ¿Es más que la muerte?

Doña Inés Más.

Celia No sé lo que pueda ser.

Doña Inés Pues escucha y lo sabrás:
 ¿ya te acuerdas de aquel día,
 de aquel impensado lance
 que, a la margen de una fuente,
 blanco a flechas de cristales,
 vi a Luis Beltrán y que yo
 para escribirle y notarle,
 letora de sus acciones,
 curiosa y sedienta antes,
 que los labios en la fuente
 los ojos puse en la margen?
 ¿Y sabes cómo también

don Fernando, ése, —mas calle
mi lengua mientras no sea
cuchillo—, vino a buscarle
por desorden de mi estrella
y por orden de su padre?
Don Fernando a mi belleza
se rindió, Luis constante
ni aún me miraba y en mí
infundía aquel ultraje
ira y desdén para el otro,
quedando ambos desiguales,
uno ciego a mis favores
y otro sordo a mis desaires.
¡Oh, amor que gravas tus glorias
en los opuestos metales
de oro, y plomo!, ¡oh, templo injusto!
¡Oh, no entendidos altares
donde el humo que se ofrece
es el fuego que se esparza,
es la luz que se fulmina,
pues en los ciegos amantes
el humo de aborrecerles
es el fuego de abrasarles!
Fuese Luis, fuese también
don Fernando, que a mis partes
quedó rendido lo que
pasó en diferentes lances.
Venirme a ver a la aldea,
irse sin verme ni hablarme,
proseguir él sus verdores,
volverme a Valencia yo,
porfiar él, aunque en balde,
obstinarme, yo más dura
tronco, peñasco y diamante.

Ya lo sabes, pues agora
escucha lo que no sabes:
viendo yo que Luis Beltrán
siguiendo de su dictamen
la obsteridad intentaba,
dejando las vanidades
del mundo ser religioso
y viendo por otra parte
el amor de don Fernando
desesperada vengarme
quise, ah cielos en mí propia,
de Luis Beltrán, que mal hace.
La mujer que por despique
quiere a otro porque habré
con su yerro más herida
y con incendio más grande
llega triste a consumirse
con lo que presume helarse
admití, al fin, las finezas
de don Fernando. Casarse
prometió conmigo. A esto
lo que se sigue no cabe
en la voz y de este modo
se dice sin explicarse.
Palabra me dio y rendíme,
que en las personas iguales
palabra de casamiento
es obra logrando el lance
que antes es lo más difícil
y después es lo más fácil.
Al fin logró mis favores
y yo, que triste desaire
no logro aún su promesa,
finge excusas, dora ultrajes,

pues lo son poner embargos
a obligaciones tan grandes.
Prosigue en mi amor más tibio,
las voces menos suaves,
moderadas las acciones,
triste y severo el semblante,
mal satisfecha la vista
y yo entre tantos pesares:
loca, ciega, temerosa,
temeraria, airada, frágil,
entre un amor que dejé,
que aun entre cenizas arde,
y entre un odio que escogí,
que hoy es agravio. Hago examen
de que no hay dolor que apure,
de que no hay pena que mate,
pues no muero y pues mis iras
mis tormentos y mis males
son hidras donde los hilos
de mis alientos renacen
como sierpes y la mano
de la parca incontrastable
porque yo sin morir muera
y sin acabar acabe
es pronta para tejerles
y tarde para contarles.

Celia

Pasmada quedo, mas, ¡ay
pasos siento!

Sale don Fernando

Don Fernando

Enfado grande:
es fingido uno que quiero.
Si yo pudiera excusarme

[illegible]

y la boca al engañarme.

Don Fernando ¿Que te engaño dices? Si es
 porque dilato el casarme:
 ¿no soy siempre tuyo? ¿Es menos
 que tu esposo ser tu amante?
 Veneración es, señora,
 lo que condenas ultraje.
 He de llamarte mujer
 pudiendo deidad llamarte.
 Red, amor, yugo y meneo
 son, ¿cuál es prisión más grave?
 ¿Yugo que tan solo al cuello
 o red que a todo se esparce?
 Aquel lazo con la muerte
 acaba, pero es tan grande
 mi amor que ni aún tirana
 podrá la muerte acabarle.
 Para ser mi cautiverio
 tus ojos no son bastantes.
 Es menester que tú seas
 esposa para ser cárcel.

Doña Inés Calla, aleve, falso, ingrato,
 que si fueras más constante
 tantas palabras pudieran
 con una sola excusarse.
 ¿Qué te embraza el cumplirla?

Don Fernando Inconvenientes notables.

Doña Inés Son de mi desdicha encuentros.

Don Fernando Y de mi fortuna azares.

Doña Inés Yo soy la que en ellos pierdo.

Don Fernando Yo haré que sin ellos ganes.

Doña Inés ¿Cuándo ha de ser?

Don Fernando Presto; ya
 cansa tanto preguntarme.

Doña Inés ¿Ya te vas?

Don Fernando Ya me voy por no escucharte
tantas quejas sin razón.
(Volveré luego, ¡oh gran lance *Aparte*
si de esta deuda o mujer
puedo yo desempeñarme!) *Vase*

Doña Inés Vete, cruel y no encubras
otra vez para mis males
con tus palabras tu pecho
que ellas son flores y él áspid.
Celia, déjame.

Celia Obedezco. *Vase*

Doña Inés Deja que piense en la imagen
de aquel adorado bien,
de Luis. Mas, ¿qué hablo? Si es tarde
cualquier remedio a mi fin.
¡Oh, triste fortuna! ¡Ah, escasa!

Sale San Luis de religioso

San Luis Esta debe ser la casa.
Hasta aquí me entrado sin
encontrar nadie. Mi celo
en Dios hace que las puertas
estén a su intento abiertas.
Mas, ¿qué veo?

Doña Inés ¡Ay, Dios! ¿Qué miro?
¿Éste es Luis o es ilusión?
Helado arde el corazón.

San Luis Señor, a vos me retiro
que no sé lo que esto es.
A esta casa me han llamado
para aliviar un cuidado

y encuentro con doña Inés.
Que es engaño estoy pensando.
Si contra mi te prevén *Al paño dentro*
yo soy quien lo inventa y quien
lo ejecuta, don Fernando,
porque en toda perdición
de obra, voz, pensamiento
yo soy quien pone el intento
y el hombre la ejecución.

Doña Inés Luis, ¿en este traje vos?
San Luis (Disimular quiero agora.) *Aparte*
Yo no sé quién sois, señora.

Doña Inés ¿No me conocéis? ¡Ay, Dios!
Tampoco yo en tal vestido
os conozco.

San Luis A Dios lo debo.

Doña Inés Mas, ¿qué me admiro? No es nuevo
el ser vos desconocido.

San Luis Dejad ese delirar.
Yo vine aquí atento y fiel.
Escribiéronme un papel
que viniera a confesar
una enferma por favor.

Doña Inés Yo soy ésa.

San Luis ¿Qué os apura?

Doña Inés Tengo frío y calentura
en vuestro olvido y mi amor.

San Luis Callad, no habléis locamente,
tan ciega y desesperada
yo no os busco como herrada,
sino como penitente.

Doña Inés Confiésome atenta, pues,
por una cosa Luis.

San Luis ¿Por qué, señora, decís?

Doña Inés	<p>Por estar a vuestros pies, mas que me he de confesar, ¿qué afecto me ha de valer si es mi culpa aborrecer y mi pecado es amar? En Fernando y vos lo fundo.</p>
San Luis	Remedio hay.
Doña Inés	¿Dareisle vos?
San Luis	<p>Sí, en que el amar sea a Dios y el aborrecer al mundo. Tened pena y sentimiento de ese amor que os desenfrena.</p>
Doña Inés	<p>Ya ese amor me causa pena, pero no arrepentimiento.</p>
Demonio	<p>Así pudiera en los dos prender igual mi centella y que él se abrasara en ella.</p>
 <i>Sale don Fernando</i>	
Don Fernando	<p>¿Qué es esto, Inés? ¿Con Luis vos? Pero de esto no me espanto. El primer amor es gusto, vos la noble, vos el justo, vos la honesta, vos el santo, vos cuando a mí no me veis estáis con un hombre así, vos la que me amáis a mí y vos el que a Dios queréis.</p>
San Luis	<p>Tened, tened más sosiego, que sin causa os enojáis.</p>
Doña Inés	Ciego, don Fernando estáis.
Don Fernando	Vos bien me quisierais ciego.

San Luis	A confesar sabe Dios vine, dejad el pesar.	
Don Fernando	Vos venís a confesar, pero no os confesáis vos en lo que habláis con cuidado y a toda excusa dispuesto. (¿Quién dijera con todo esto que yo mismo le he llamado?)	<i>Aparte</i>
Demonio	Ya Luis en esta ocasión hace mi solicitud, aunque luzca la virtud, que se borre la opinión. Desespero a doña Inés y hago infiel a don Fernando.	

Sale el Ángel por la otra parte

Ángel	No podrá tu engaño cuando tu destrozo mi luz es. Que os cayó esta carta vi, Vuélvosla, que no se afee si es de importancia.	
Don Fernando		No sé.
Ángel	¿Es la letra vuestra?	
Don Fernando		Sí.
Ángel	Pues, si es vuestra, ¿qué queréis? Como a Luis ciego estáis con la mano le llamáis y con la voz le ofendéis.	
Don Fernando	¿Quién sois?	
Ángel	Quien de lo que vive escribiendo puntos voy porque a esta la muerte soy, quien toda la vida escribe.	

Cobrad la vuestra perdida
no hagáis en infeliz suerte
que yo os escriba la muerte
cuando os escribo la vida,
no seáis dos con Luis
enemigo y oportuno,
pues cuando le habláis sois uno
y otro cuando le escribís.
No así manchéis su opinión
y en papel que falso os pinta
cuando vos poneis la tinta
queráis que él tenga el borrón.
Vos con ésta le llamasteis.

San Luis

De mí el cielo no se aparta,
que aquella es la misma carta.

Demonio

Hay contra mí más contrastes.

Ángel

Éste es Luis, constante y fiel.
Ésta es vuestra esposa bella
no para dejarla a ella
que vais infamarle a él.

Don Fernando

Mi ira venganzas impetra.

San Luis

Dios me vale.

Doña Inés

Absorta estoy.

Demonio

Vencido gimo.

Ángel

Yo soy

quien te hiere y quien penetra,
gime en horror que te abra.
Vos proseguid en lo atento,
vos mudad el pensamiento
y vos cumplid la palabra,
que yo soy en este afán
quien triunfos logrando y suertes
de dos enemigos fuertes
he defendido a Beltrán.

	Tú y el demonio, y no asombre porque con fiel testimonio más demonio que el demonio es el hombre contra el hombre.
Don Fernando	Corrido por Dios estoy, pues que me infamas así contra el cielo, contra ti. Hombre soy, demonio soy, verás torpe, corro y ciego, mármol, me informo a desaire. Probarás mis iras luego porque si eres luz, soy aire y si eres aire, soy fuego. Mi brazo.
Ángel	No hagas ensayo.
Don Fernando	Ni hoja.
Ángel	Es para mí floja.
Don Fernando	Será ella tu desmayo.
Ángel	Temblará en ti como hoja luciendo en mí como rayo.
Don Fernando	A mi mano y de morir.
Ángel	No puede acabar mi vuelo, que es el cielo su vivir.
Don Fernando	Seguirte yo hasta el cielo.
Ángel	Pues agora puedes seguir. <i>Vuela</i>
Don Fernando	¡Ah, cielos!, a mi ardimiento hacéis estas resistencias.
Doña Inés	Absorta ni hablo, ni aliento.
San Luis	A hombre tus diligencias contra Dios paran en viento.
Demonio	¿Ah espíritu, ardor de Dios hasta cuándo, oh, importuno, ha de durar en los dos con las vitorias del uno

la batalla de los dos?

Sale Colirio. Ha de haber un arca con lo que va diciendo

Colirio Ya soy fraile, ya pueden sin renulla
 todos arrodillarse en mi capilla.
 Diéronme agora una limosna loca
 para aumentarla cuando sea poca.
 Aquí este real de a cuatro guardar quiero
 que el zapato es también bolsa de cuero.
 En su celda por guardia me ha dejado
 Luis Beltrán mirar. Quiere mi cuidado.
 Esta arca, ¿qué hay en ella? ¡Oh, suerte parca
 de azotes! Un diluvio hay en el arca.
 ¡Miren qué cuerdas sin alzar! Yo faldas,
 hecho la penitencia a las espaldas.
 Éste es un rayo, gran temor confieso
 porque ralla la carne como el queso.
 Sin monja el alma en tal encierro la hallo
 contra la red del mundo es este rayo.
 ¡Qué cadena, qué peso, qué tesoro!
 Si así como es de hierro fuera de oro,
 mas para Dios en quien lo fino encierro
 es otro tanto oro a queste hierro.
 Este silicio miro ensangrentado,
 él debe venir justo y apretado.
 No es Beltrán como otros de otro arrojo,
 bolsa apretada y el silicio flojo
 que ladrillo no sé cómo lo aplique,
 sino que del ladrillo haga tabique
 y aparte en sí, con discurrir profundo,
 a la una parte el cielo y a la otra el mundo,
 que haga con él su fábrica. Le dejo,
 téngale el cielo azul por azulejo.

Sale un estudiante con una orza de miel

Sale otro con un pedazo de tocino

70

Colirio Está ausente.

Hombre Pues voyme, que traía
un presente.

Colirio Usted sea paciente,
yo estoy por el ausente. Y el presente,
¿qué es?

Hombre Pernil.

[Colirio] ¡Oh, reliquia yo os adoro
que arma sois del cristiano contra el moro!
Lindo es el tocinillo. Os juro, hermano,
que lo esperaba como soy cristiano.

Hombre Pues de vos no le fío.

Colirio Sois un bruto,
un necio, un descortés y, aunque os computo
hijo de lavandera, sois un terco
y sois un puerco más que el mismo puerco
y haré bien jabonado porque cuadre
que os meta en la colada vuestra madre
¿Qué es no fiar? Soy yo en lo fiel espanto,
soy religioso, justo, recto y santo
y haré agora un milagro repentino.

Hombre ¿Qué milagro?

Colirio Que vos comais tocino.

Hombre Tened, no os le comais que sois muy agro.

Colirio Que no coma ese fuera otro milagro.
Oye usted.

Hombre ¿Qué quiere?

Colirio Estos son cebos,
cuando traiga tocino traiga huevos.

Hombre ¿Huevos? ¡Qué gula infama la capilla!

Colirio Vaya, que si habla más le haré tortilla.
Duro estaba el tal hombre. Al instruirle,
por Dios, que me ha costado el convertirle.
Él huyó del milagro como corza.

No fue tan dulce como el de la orza.
Cortar quiero a Mahoma, con qué no hallo.
Sírname de cuchillo a queste rallo.
Buen arbitrio la risa se me asoma,
quien jamás con silicio vio a Mahoma,
buen pedazo de puerco he repelido,
milagro que al cortarle no ha gruñido.
Bueno fuera un papel para envolverle.
No le hallo, mas allí he llegado a verle.
Arrancaré esta estampa, que clavada
podré hacer del engrudo una panada
con ella, pero es poca reverencia,
con estampa el tocino es indecencia.
Veamos, que es bien esto aquí se campa
porque del hijo pródigo es la estampa.

Pónese el tocino en el pecho

Bellotas miro y no es concepto terco
que entre bellotas se revuelva el puerco.
Como es Beltrán maestro de novicios,
le hacen este obsequio mis oficios.
Probarlo todo, son caliente o frío,
hábito de hacer pruebas es el mío.
Veamos si sabe bien la miel suave
porque quiero me enseñe si es que sabe.
Veamos, mas, ¡ay! No tengo en qué tomarla,
con las manos mas no quiero dejarla
que soy juez rector sin embustes vanos.
No digan que la miel me unta las manos,
pero ya sé con qué me satisfago.
Cuchara de estas disciplinas hago,
canelones las llaman, bien lo aúno,
que miel y canelones todo es uno.

Sale fray Luis

San Luis Bien, ¿y qué es lo que oculta tu imprudencia en el pecho?

Colirio ¿Hay saber? Es penitencia junto a la carne.

San Luis ¿Así engañarme intentas?

Colirio Es silicio.

San Luis Viamos, que así mientas.

Colirio Que es silicio, ¿no ves?

San Luis ¿En qué concuerdas ser silicio? ¡Ay, maldad!

Colirio En que es de cuerdas.

San Luis Más tu chanza me aplaca,
ca también lo del zapato saca.

Colirio Reniego de su ciencia peregrina,
que de pies a cabeza me adivina.

San Luis ¡Ea! Saca el real de a cuatro.

Colirio Aquí le tienes.

Mira el caso que hago de los bienes
del mundo, pues triunfante persevero
debajo de los pies pongo el dinero
y aunque corra valiente ese todo, *Vase*
puse agora la plata en un zapato.

San Luis Calla, no hables así [¿dirás? sa rías],

yo castigaré, yo, tus osadías
con una disciplina bien molesta.

Colirio Venga tu disciplina si es como esta.

San Luis Señor, a mis novicios no limito:
tomen estos regalos, ser permito
para que cobre aliento el vivir parco
que si siempre la cada tiro al arco
es fuerza que se rompa y que se pierda
y deje sin descanso de ser cuerda.
Mi regla es orden sabia. Todo instante
refuézase en el orden lo tirante
para que en vuelos de virtud, desecha,
dé en el blanco de vos el alma flecha.
¿Fray Colirio?

Colirio Señor.

San Luis ¿Ha preguntado
por mí aquel religioso que ha llegado
de las Indias?

Colirio No padre, no le he visto.

San Luis ¡Oh, qué deseos de morir por Cristo
su plática ha infundido en mis alientos!
Vamos allá, Colirio.

Colirio Mis intentos
son morir en el mundo en que he nacido.

San Luis También es mundo aquel y más perdido
que éste, pues en la fe le miro ciego,
a darle vida, a darle luz me entrego.
Si me matan, ¿hay gloria más divina?

Colirio Ay, tanto predicar eso es doctrina.

San Luis Que no habiendo el indio, fray Colirio.

Colirio No hay tanto preguntar, esto es martirio.

San Luis Señor, en vos mi bien fundo,
mi vida es mala y perdida
y por hacer nueva vida

quiero buscar nuevo mundo.
 Murió mi padre, es bien cuadre,
 que vos me decís parecer,
 decidme lo que he de hacer,
 pues ya no tengo otro padre.
 Mas ya la fe que se explaya
 dice ansiosa que, pues que
 él al otro mundo fue,
 que yo al otro mundo vaya,
 pero ¡ay, que este fervor
 le contradicen propicios
 con humildad los novicios
 y con imperio al prior!
 De mis achaques hacer
 estorbo quieren, mi Dios.
 Pocos son, yo busco en vos
 achaques de padecer,
 mas, si os tengo, suma alteza,
 males no me dan horror,
 gloria sois si soy dolor,
 valor sois si soy flaqueza,
 con vos no hay achaque atroz
 que si llagado sois cruz,
 si corto de vista luz
 y si sordo sois mi voz,
 respondedme agora aquí,
 pues, si en vos ninguno erró,
 ¿pasaré a las Indias?

Coro 1.º

No. *Música dentro a dos coros*

San Luis

¿Iré al nuevo mundo?

Coro 2.º

Sí.

Colirio

Arrobose, ¿hay más que ver?
 Pues soy con basquiñas su ama
 hacerle quiero la cama

	entre tanto.	
San Luis	Responder	
	tan dudoso a mi gemir	
	es dejarme en el dudar.	
	¿He de ir?	
Coro 1.º	Has de quedar.	
San Luis	¿Que he de quedarme?	
Coro 2.º	Has de ir.	
Colirio	Que sobre esta arca cerrada,	
	con duras ostentaciones,	
	sean las tablas sus colchones	
	y los libros su almohada,	
	colchón tablas. Ni en modorra	
	durmiera yo a fe de fray.	
	Los libros vaya porque hay	
	muchos libros que son borra.	
San Luis	¿Qué queréis de mí, señor,	
	que embarazáis el aliento?	
	¿No proseguiré?	
Coro 1.º	En tu intento.	
San Luis	He de ir.	
Coro 2.º	Con mi favor.	
San Luis	Pues explicadlo mejor.	
	Junte las voces el viento.	
Coro 1.º	No, has de quedar en tu intento.	
Coro 2.º	Sí, has de ir con mi favor.	
San Luis	Siempre dudoso me hablas,	
	no sé si tema tragedias.	
Colirio	Tan amigo es de comedias	
	que duerme sobre las tablas	
	y estudiante tal que tiene	
	aun durmiendo, ¡oh, sutileza!,	
	los libros en la cabeza.	
	Pero el irme me conviene	

	que soy ama sin ambrollas, ascenderá y de gran fama y después de hacer la cama me voy a probar las ollas. <i>Vase</i>
San Luis	Mas, ¿qué dudo? Ir es trabajo y el ir así vale más.
Coro 1.º	Ten, espera, ¿adónde vas?
San Luis	El ardiente impulso atajo dudoso si es mal o es bien.
Coro 2.º	Corre, el viaje prevén.
San Luis	¡Ea, señor, ya obedezco! Patria, adiós, suelo querido.
Coro 1.º	No dejes el patrio nido.
San Luis	A otra suspensión me ofrezco, grave afán es esta guerra.
Coro 2.º	La dicha en tu afán se encierra.
San Luis	Bien dices, buscaré suerte fuera y lujos advertido.
Coro 1.º	Fuera quedarás vencido.
San Luis	Si es del horror será muerte. Mi tierra en todo se encierra.
Coro 2.º	Serás triunfante en tu tierra.
San Luis	También mi tierra por mundo la India es, no es descompás.
Coro 1.º	En tu patria vencerás.
San Luis	Si aquí he de vencer ya fundo en mi patria mi alto bien.
Coro 2.º	Y fuera de ella también.
San Luis	Confuso está el pensamiento, todas las voces partidas, señor, adviértanme unidas.
Coro 1.º	No, has de quedar en tu intento. Ten, espera, ¿adónde vas? No dejes el patrio nido,

	fuera quedarás vencido y en tu patria vencerás.
San Luis	Estas voces mi fervor activo tienen a raya y me dicen que no vaya.
Coro 2.º	Sí, has de ir en mi favor. Corre, el viaje prevén. La dicha en tu afán se encierra, serás triunfante en tu tierra y fuera de ella también.
San Luis	Iré, señor, mas, ¿qué afán, <i>Tocan cajas y trompetas</i> qué visión me asombra infiel? Aquella es África, aquél es el rey don Sebastián, gran hueste le embiste armada, ciñéndole alrededor y la pone su valor por guarnición de su espada la numerosa invasión. De tanto alarbe tirano le embraza ya la mano, pero nunca el corazón. El humo que se derrama esconde en ciega velona para siempre su persona, pero no esconde su fama. Perdió el campo, ¡ah, triste azar!, fue temerario el intento.

Salen por una puerta el Demonio con un pendón negro rastrando con las guiñas de Portugal y el Ángel con un pendón de tres verónicas arboleado.

Demonio	Este sea tu escarmiento.
Ángel	Este sea tu ejemplar.

Demonio	Que por tierra en triste horror.
Ángel	Que por el aire estendido.
Demonio	Es un trofeo vencido.
Ángel	Es un triunfo vencedor.
Demonio	Lienzo en luces inconstantes.
Ángel	Pintura con sombras vivas.
Demonio	En cinco quinas cautivas.
Ángel	En cinco llagas triunfantes.
Demonio	De un rey con locura osada.
Ángel	De un rey que sabio le escucho.
Demonio	Que hizo nada y pensó mucho.
Ángel	Que hizo mucho y se hizo nada.
Demonio	Su dulce patria dejó.
Ángel	Dejó su patria en el cielo.
Demonio	Pasó el mar con alto anhelo.
Ángel	En mar de penas pasó.
Demonio	A África fue en bella edad.
Ángel	Vino al mundo en luz crecida.
Demonio	Perdió triste allá la vida.
Ángel	Ganó aquí tu libertad.
Demonio	Pues esto tu acuerdo ve.
Ángel	Pues esto atiendes veloz.
Demonio	Planta en tu tierra tu voz.
Ángel	Planta en las Indias tu fe.
Demonio	Tu acierto en tu reino es visto.
Ángel	Esperado allá tu afán.
Demonio	Escarmienta en Sebastián.
Ángel	Imita Luis en Cristo.
Demonio	Quédate en tu reino, aquí, no busques otras esferas y cuando a otros ganar quieras no quieras perderte a ti.
Ángel	Ve a las Indias, ganarás, si en estas penas te afanas

	que, si así a los otros ganas, a ti no te perderás.
Demonio	Y así repita mi horror.
Ángel	Y así repita mi aliento.
Coro 1.º	No, has de quedar en tu intento.
Coro 2.º	Sí, has de ir con mi favor.
Coro 1.º	Ten, espera, ¿adónde vas? No dejes el patrio nido, fuera quedaras vencido y en tu patria vencerás.
Coro 2.º	Corre, el viaje prevén. La dicha en tu afán se encierra. Serás triunfante en tu tierra y fuera de ella también. <i>Vanse</i>
San Luis	Señor, ya fiel determino vuestro intento porque es vano Sebastián ejemplo humano y vos ejemplo divino. Partiré allá y mi atención seguirá lo que me alienta, la hermosa imagen sangrienta, no lo que el negro pendón de la muerte, imagen fuerte, porque a creer más convida una imagen de la vida que una imagen de la muerte. <i>Vase</i>

TERCERA JORNADA

Sale doña Inés

Doña Inés

Sola y desesperada
de esta ribera salgo. ¡Ah, desdichada,
huyóse don Fernando! ¡Ah, desatento!
La burla gimo, el menor precio siento.
En iras, en furores me derramo
porque, aunque le aborrezco y a Luis amo,
al mirarme infeliz de esta manera
con él para morir vivir quisiera.
A dónde huyó mi discurrir no alcanza.
Siento la ausencia al verme sin venganza,
que el odio sin venganza o inclemencia
también como el amor siente la ausencia.
Siempre amo a Luis en rayo compendioso
que, aunque ya le contemplo lo religioso,
qué importa este en la orden que concibe
si en mi loco el amor orden no sigue
y qué importa que en Dios embebecido
presuroso a las Indias se haya ido,
deseando el martirio en fe sedienta
si también lo es amor que me atormenta
y es en mi ceguedad, en mi constancia,
llama que no la esconde la distancia,
y más gigante que Tifeo y Bronte
a montes de imposibles es más monte.
¿Qué haré, pues, ofendida y olvidada
de un odio y de un amor desesperada?
Me arrojaré sobre la altiva frente,
del mar centro profundo y eminente
que tantas veces fuiste a mi hermosura

azul comparación, sé sepultura.
En ti viva, se apague o müerta arda
esta luz de mi vida.

Sale el demonio en forma de marinero

Demonio	Tente, aguarda, que le importa a mi esfera que vivas tú para que Beltrán muera.
Doña Inés	¿Quién eres, hombre?
Demonio	Un pescador que encierra sus redes no en el mar, sino en la tierra.
Doña Inés	No te entiendo.
Demonio	Un pirata tan sangriento que él se es la tempestad, el mar y el viento.
Doña Inés	¿Qué hablas?
Demonio	Un marinero que en luz bella navega sin estrella siendo estrella.
Doña Inés	Si pescador ser puedes, ¿dónde tienes los plomos y las redes?
Demonio	En el centro infeliz que, en sus mansiones, plomos, tormentos, son hierros, prisiones.
Doña Inés	Si pirata te dices, ¿en dónde están tus robos infelices?
Demonio	Si saberles intentas cuenta las ondas, mide las tormentas.
Doña Inés	Si marinero vuela por las ondas tu ardor, ¿cuál es tu vela?
Demonio	Tu vida, donde fío que aire será a esa vela el fuego mío porque de ella ser quiero pirata, pescador y marinero y más dé mi poder en testimonio.
Doña Inés	¿Que eres más?

Demonio

Sí.

Doña Inés

¿Pues qué eres?

Demonio

Soy demonio

y te conduciré luego volando

adonde están Luis y don Fernando

y logre tu esperanza

trofeos del amor y la venganza.

Doña Inés

¿Eso prometes?

Demonio

Sí.

Doña Inés

Pues yo, aunque seas

quien dices, si en librarme fiel te empleas

de esta llama me rindo a tu gobierno.

El infierno me saque del infierno.

Mas, dime, ¿don Fernando dónde mora?

Demonio

De occidente, en las Indias.

Doña Inés

¿Cómo ahora

allá podremos ir?

Demonio

En un instante.

Doña Inés

Es otro mundo y yace muy distante.

Demonio

Yo cada punto con saber profundo

vengo y voy del un mundo al otro mundo.

Haz cuenta ya que el occidente opuesto

pisas si a estar conmigo te has dispuesto,

que en mí está el occidente, en mí se nombra,

que contra el claro sol soy yo la sombra.

En mí muere la luz obscuramente.

Mira, pues, si soy sombra y occidente,

ven.

Doña Inés

¿En qué hemos de ir?

Demonio

En este leño,

que es mi felicidad. Con él mi empeño

tan alto navegué que por mí mismo

penetré desde el cielo hasta el abismo

y me vi en sumo porte

Doña Inés Mis impulsos se corrigen,
¿dónde están los forzados que la rigen?

Demonio Forzados no hay en el imperio mío
que no puedo quitar el albedrío
porque los que me entregan sus cuidados
esclavos pueden ser, mas no forzados.
Vamos, que basto yo.

Demonio No nombres árbol.

Demonio Sí, que es árbol, la cruz, tormenta mía
y cuando navegar mi sed intenta
busca serenidad y no tormenta.
¡Ea, sígueme y calla! Ven conmigo.

Demonio Llegaremos luego
que por el aire te conduce el fuego.

85

	En ella Luis habita,
	don Fernando en ella mora,
	pues lo sabes ya me voy.
Doña Inés	¿Así me dejas a solas?
Demonio	Mira, penetra ese bosque
	adonde en ocultas chozas
	templos me erigen algunos
	indios que, aunque en su derrota
	perdieron la libertad,
	no perdieron la memoria
	de su primera ley en ellos.
	Volverás a verme agora
	que, aunque aquí pierdas mi bulto,
	hallaras allá mi sombra. <i>Vase</i>
Doña Inés	¡Ah, cielos, ¿qué haré?! Infeliz,
	de mi patria tan remota,
	de mi juicio tan distante,
	todo a la vista le asombra:
	¡qué nuevos montes, qué selvas
	quemar, qué plantas ignotas,
	qué arboles no conocidos!
	Prolijos verdores brotan
	del círculo de sus troncos,
	parecen línea las hojas.
	Entro en la selva, mas, ¡ay
	todo el aliento zozobra
	las fieras que puede haber
	en su aspereza me asombran!
	Ya me imagino de un tigre
	ha hambre larga porción corta,
	ya una sierpe en mí se extiende,
	ya un áspid en mí se enrosca,
	ya de un león, por ardientes,
	aumentando sus congojas

son calentura en su achaque
mis entrañas en su boca,
mas yo temo, no soy quien
siguí antes audaz y loca
al basilisco tirano
que de áspides se corona.
Primero destrozo en dientes,
séptimo grado en ponzoña,
siendo así agora las fieras,
qué hacen, qué valen, qué importan.
Todas, sí, yo no temí,
antes la mayor de todas.
Proseguiré el laberinto
de esta selva montuosa. *Entra por una puerta y sale por otra*
Mas, ¡ay, Dios! Allí descubro
oculto albergue denota
ser lo que me dijo antes
el espíritu, la forma
de su fábrica, pues es
la abertura de una roca
que de juncos se compone
y de pajas se corona,
templo de sombras ocultas
en la gruta tenebrosa
que las calla con tener
abierta siempre la boca.
Ya descubro simulacros
en imágenes que ignora
mi conocimiento.

Sale Tubam, indio

Tubam

Sacras

mansiones en donde moran

Dña Inés

¡Ay, Dios! ¿Qué miro?

¡Qué robusto hombre!

¿Quién eres, mujer divina,
que mis cultos equivocas?
Pues cuando a este obscuro templo
viene mi fe presurosa
adorar el sol que busca
el rayo que encuentra adora.
Mas, ¿qué mucho? Si eres tú
el mismo sol con más gloria,
con más lustre, más exceso,
pues al ocaso le formas,
mediodía por ser luz
y oriente por ser aurora.
¿Eres acaso la luna,
que predomina imperiosa
en el mar de las tormentas
que ya en mi pecho se forjan?
Otra vez la luna digo
por ser de esta selva umbrosa
diana de cuyas flechas
mi osadía se corona
que, al verte hacia mí estendiendo

incendios en vez de ondas,
renovando de Acteon
la fábula escandalosa,
si en ciervo no me conmutas
en tu siervo me transformas.
¿Eres acaso la estrella
de Venus, que perezosa
sale a la tarde? Mas tú
hicieras la tarde aurora,
más eres.

Doña Inés

Hombre ignorado,
no con atenciones locas
ponderes la luz que aclamas,
la hermosura que pregonas,
la que en mí a no ser desdicha
pudiera ser vanagloria.
Sol me nombraste, y lo soy.
No por deidad luminosa,
sino porque anduve inmensos
espacios en pocas horas.
Luna soy porque en mí siempre
las venturas deliciosas
son menguantes y crecientes
los afanes que me ahogan.
Y al fin soy Venus también
porque si a Venus la nombran
la más hermosa, asimismo
soy yo Venus, pues agora
por ser la más desdichada
puedo ser la más hermosa.
¿Qué dices? ¿A ti se atreve
la fortuna, a ti te acosan
los hados?

Tubam

Doña Inés

Mis desventuras

Tubam

tan fieras, tan compendiosas
son que el verme agora yo
perdida extranjera y sola
sin saber lo que el pie pisa,
ignorando lo que informa
a la admiración, la vista
es la más leve de todas.
Mira, si esta es la más leve,
cuán pesadas son las otras.
Pues conmigo han de acabarse
y porque sepas agora
la tierra que pisas hoy.
Ésta es la rica, famosa
América, en cuyo mar
es con moderada pompa
Céfiro el austro porque
le alaga y no le alborota
entre la equinocceal línea
y el que trópico se nombra
de cancro. Está este distrito,
disposición que ocasiona
que todo el año igual sea
con la noche tenebrosa
el día, mas ya contigo
será más el día agora.
Con esto los verdes prados
primavera eterna gozan,
pero la primavera
no se deberá espaciosa
a la línea que la influye,
sino a tus pies que la forman.
Desde junio hasta setiembre,
lentamente, compendiosas
lluvias el calor moderan,

queda la tórrida zona,
mas ninguna lluvia apaga
el que tu belleza arroja,
el oro y la plata que
idolatra el mundo, adora.
Son raíces que estos campos
en los minerales brotan
y esconde avara la tierra
en sus entrañas más ondas,
pero ya el oro y la plata
a tu presencia, señora,
por la tez que te hermosea
y el pelo que te corona
es preciso dé vergüenza,
que más ocultos se escondan,
pero ¿para qué refiero
su riqueza? En mí está todo.
Mas ¿por qué agora describo
la tierra? Que, si eres diosa,
sabiendo mucho del cielo,
nada de la tierra ignoras,
pero si eres infelice,
como dijiste, mejora
tu fortuna, ven conmigo,
noble soy, mi casa adorna
de los reyes que acabaron
en monte suma memorias.
Rico soy para valerte,
valiente para que todas
tus desdichas se sujeten
a mi fuerte mano heroica.
La Nueva Granada, que
dista de aquí millas pocas,
es la ciudad en que habito

Doña Inés
de mi llama rigurosa
la causa encuentro!

Tubam
Parece
que te asombraste, señora,
al oír aqueste nombre,
¿acaso también te enoja
ese español por ser tu
ídolo que mi alma adora?

Doña Inés
Bien dices, pues, que me abrasa. *Aparte*

Tubam
Yo su elocuencia engañosa
escuché ayer.

Demonio *Dentro*
Y si vuelves
otra vez a oírle nota
que de ti y de tu familia
no ha de quedar persona

que a mis iras no perezca
 si a mis humos no se ahoga.
 Doña Inés ¡Ay, Dios! ¿Qué voz es aquella?
 Parece que es la propia
 del que me condujo aquí.
 Tubam La voz del ídolo informa
 que no oiga al español.

Sale Titeman, indio

Titeman Deidades a cuya sombra
 está la salud, valedle
 a este de suerte tan corta
 que ya encuentra con la muerte
 apenas la vida goza.
 Tubam Titeman aquí, ¿qué buscas?
 Titeman De este niño que zozobra
 en los brazos de la muerte
 la salud que mi fe implora
 en los sacros simulacros.
Dentro Ángel Son fuego, son llama umbrosa,
 busca en el agua la salud,
 darátela fiel y pronta
 fray Luis Beltrán en tres nombres
 óyele, búscale y logra.
 Doña Inés ¡Ah, cielos! ¡Qué diferente
 es esta voz de la otra!
 Tubam Los oráculos opuestos
 promulgan contrarias cosas,
 pues del español la ciencia
 la aplauden y la baldonan.
 Uno que le busquen, dice,
 y otro que le huyan, exhorta.
 Titeman Yo le busco, que el amor

de un hijo todo ocasiona. *Vase*
Tubam Yo no porque la [a]menaza
de mi Dios los pasos corta.
Ven deidad, sigue, que presto
de mis criados la tropa
encontraremos.

Doña Inés Fuerza es
seguirte hallándome sola.

Tubam Ven, que con amante anhelo
procura mi voluntad
asistirte en la ciudad,
tuyo soy.

Sale don Fernando cayendo

Don Fernando ¡Válgame el cielo!

Doña Inés ¿Qué miro? ¡Ay, Dios, este es
don Fernando!

Tubam Hombre, levanta.

Don Fernando Herido no estoy. ¡Oh, cuánta
fue mi dicha!; doña Inés,
¡ay, Dios! ¿No es ésta que miro?
Pero aquí, ¿cómo? Ay portento,
el lado mármol me aliento.

Doña Inés Bronce inmóvil, no respiro.

Don Fernando Mas ¡ay! Que ahogan mi acuerdo
suspensiones a tropel,
aquél es el indio aquel
por cuya mujer me pierdo,
suspense y torpe me ignoro
que halle, cuando aquí me ofrezco,
la luz de una que aborrezco
con sombra de otra que adoro.

Tubam Español, ¿cómo caíste

Don Fernando Desbocado
sobre aquel alto collado
que de esmeraldas se viste
un caballo en quien se encierra
fuego, ciego y encendido
de sí propio repelido
midió el aire y yo la tierra,
con susto y pena crecida.

Doña Inés No culpes al hado fiero
que otro ha caído primero
y es incurable la herida,
mas disimular importa.

Tubam Di quién eres, español,
que prometo a ésta, al sol,
valerte.

Doña Inés Que sea tan corta
mi fortuna en toda la esfera,
que mi ofensor tenga vida,
que idolatre al que me olvida
y el que idolatra me quiera.

Don Fernando Don Fernando Almagro soy,
mi nombre, mi estirpe nota.
Pasé a Indias con la flota
y ahora a la ciudad voy
que llaman Nueva Granada.

Tubam Si no me engaño te vi
en aquella ciudad.

Don Fernando Sí,
fui otra vez. ¡Ay, [¿Jaba?] amada
cuya hermosura pregona
del aplauso venerada
que eres de aquella granada
el granate y la corona!

Para que en la soledad
 ídolos tu esposo fía
 no es mejor la idolatría.
 ¿En dónde está la deidad?
 ¿En dónde estás tú, señora,
 y mi cuidado camina?
 Tubam Español, mujer divina,
 vamos, que yo quiero agora
 ampararos a los dos.
 Dioses, valed mis cuidados
 que amparar los desdichados
 también es obsequio a Dios.
 Doña Inés Que haya de ir con mi enemigo.
 Don Fernando Que encuentre con quien me hiela.
 Doña Inés Cuando otro en mí se desvela.
 Don Fernando Cuando de otro amor me obligo.
 Tubam Venid, antes que al tropel
 de astros convoque vecina
 de la noche la bucina. *Vase*
 Doña Inés ¡Ah, traidor!
 Don Fernando ¡Ah, ciega!
 Doña Inés ¡Ah, infiel!
 Don Fernando Mas tú, ¿cómo aquí? Ilusión
 eres o aire que te exhalas.
 Doña Inés Moviéronme aquí las alas
 de tu falso corazón.
 Don Fernando Así tanto mar pasar
 quisiste.
 Doña Inés Pensé, ¡ah, traidor!
 A la mancha de mi honor
 lavarla con tanto mar. *Vanse*

Salen san Luis y Colirio

Colirio ¿Hasta cuándo dando ejemplos
de incendiarios o ladrones
hemos de ir hechos sansones,
señor, derribando templos?
Verdad es que para baja
es su fábrica entre ramos,
pero al quemar les dejamos
limpios de polvo y de paja
con tanto desasosiego
navegamos y en tu fragua
después de pasar al agua
quieres pasemos al fuego.
Veinte días ha llegamos,
como almas en profundo
tormento del otro mundo
y ya este mundo quemamos,
encarnizados cual perros
de este uso con el estilo
sin jamás perder el hilo
somos ruelas de estos cerros.

San Luis Calla, no des testimonio
de profano en ese hablar
porque es virtud derribar
las fábricas del demonio,
el ser de paja su abrigo
dice su deleite infiel
cuán leve es.

Colirio Bien dices, que él
es la paja y Dios el trigo.

San Luis Hemos de reconocer
todo este monte sombrío,
que me han dicho que un bajo
de ídolos ha de haber.
Quémele nuestra atención.

Colirio Eso, sí, de estos blasfemos
las estatuas abrasemos
y hagamos inquisición.
Mas ¡ay! ¿No ves? Tengo yerta
la alma, tigres, onzas, lobas,
que así como damas bobas
están con la boca abierta.

San Luis La cruz sus impulsos malos
enfrenen a sí.

Colirio Huyen a fe.

San Luis No vendrán.

Colirio Yo veo que
con la cruz les das de palos.

San Luis Con la cruz, del cielo luz,
huyen las fieras impías.

Colirio A ser las fieras arpías
no huirían de la cruz.
Aquel lobo se encamina
a una taberna modorra
y le persigue una zorra
porque huye como gallina.
¡Qué tigre! Aquel velozmente
se escurre no era a mi ver,
mayor tigre la mujer
que hizo hermosa san Vicente.
Aquella mona ligera
de un alto árbol se socorre
y se corre cuando corre
porque enseña la trasera.
Aquella sierpe mohína
toma arrastrando al vaivén
de la sacra cruz.

San Luis También
es sierpe la cruz divina,

el desierto la celebra
 de prodigios arcaduz.

Colirio Linda cosa es con la cruz,
 darle a la sierpe culebra
 y a nada veo al compás
 de la cruz huyen voraces
 porque tú la cruz les haces
 para no mirarles me has.

San Luis ¡Ay! Aquí he llegado a ver
 un bajo fuego luego.

Colirio Señor, yo no enciendo fuego
 si no hay olla que poner.
 Está mi estómago frío,
 muero de hambre, olla es mi aliento,
 que en ella fuera alimento
 el vaho y no aquí el vacío,
 pero antes que sus altares
 quemem nuestras llamas puras
 miremos estas figuras
 que son del demonio azares.

San Luis Ésta es el sol.

Colirio Soy gentil. *Abrázale*

San Luis Deja, así le has de abrazar.

Colirio Quiérole para estudiar
 con sol y no con candil,
 para andar es su crisol,
 con él es justo trasiego,
 que a cualquier parte que llegue
 llegaré siempre con sol.

San Luis Déjale, ya a su horizonte
 Vaya, caiga al suelo adusto. *Déjale caer*

Colirio Aquí el sol sin causar justo
 se cayó como Faetonte.

San Luis Ésta es la luna, ¡oh, impía

deidad soberbia, alumbráis!,
 pero ¿qué mucho? Si estáis
 a las plantas de María.

Colirio Que tenga devotos hartos,
 aunque loca importuna
 no dudo yo de la luna.

San Luis ¿Por qué?

Colirio Porque tiene cuartos
 casi los tiene arrogante
 lo aplaude toda la gente
 que la lleva la creciente.
 Dios nos libre del menguante,
 ¡oh, engaño que al mundo apuras!
 Tu honra en la luna se mira,
 que en creciendo está lucida
 y en menguando queda a oscuras.

San Luis Derribala, ¿en qué reparas?
 Caiga vencida, ¿en qué dudas?

Colirio Caiga, pues parece a Judas.

San Luis ¿En qué?

Colirio En que tiene dos caras.
 Písola y sin duda alguna
 que alta fortuna me anima,
 pues ya vengo a estar encima
 de los cuernos de la luna.
 ¿Quién será estotro?

San Luis No hay
 sobre él seña alguna,
 en olvido se quede.

Colirio ¿No es conocido?
 Él será algún diablo pobre.
 Morderle quiere mi afán.

San Luis ¿Qué hace así tu furia loca?

Colirio Señor, llégole a la boca

	por si acaso es el dios Pan.
San Luis	Deja burlas al instante, quememos el vano culto. Arroja ese falso bulto, quítatele de delante atrás le echa.
Colirio	Es descompás cuando quien es no disti[n]ga, que si es la diosa Siringa no quiero echármela atrás.
San Luis	Siringa no es muy severo el nombre.
Colirio	No hay tal cosa, Siringa es ninfa y es diosa y esto lo entiende un barbero, según mis discursos. Ven, cotejo esta choza baja por la guarnición de paja con el portal de Belén.
San Luis	Calla, blasfemias habló tu voz, distancias concibe en donde la sombra vive de donde la luz nació que con opuesto solaz para alivio de la tierra aquí se adoro la guerra y allá se adoro la paz y con lucientes centellas son en obscuras mansiones aquí las pajas, cartones y allá las pajas, estrellas y con lucimiento eterno, digno de inmortal memoria, allá se explayó la gloria

Colirio y aquí se ciñó el infierno.
Si esto es bien que lo celebre
como a Belén mi desvelo.
Tú serás el orbe del cielo,
yo la mula del pesebre
y, por dejarme de voces,
a estos que el demonio adula
idolillos, pues soy mula,
quiero darles veinte coces.

Sale Tubam

Tubam Cerca de una choza mía
Dejé uno y otro extranjero
y al bajo volver quiero
antes que fenezca el día.
Mas ¡ay! ¿Mi atención qué ve?
Mis dioses por tierra están.
Hombres, ¿quién causó este afán?

San Luis Yo soy quien los derribé.
Tubam Turbado tu voz veloz
me tiene en susto prolijo,
por eso mi Dios me dijo
que no escuchara tu voz,
que si le escuchaba fuerte
haría en fortuna escasa
de mí y de toda mi casa
que fuese estrago la muerte.

San Luis Pues mira cuán fuerte es
el poder de Belcebú,
que aquí, escuchándome tú
y él derribado a mis pies,
los dos vivimos y atroz
nada en los dos ha podido

que a ti no te falta oído
ni a mí no me falta voz.
Tubam Ya conociéndote van
mis atenciones agora.

Sale Titeman con un niño

Titeman A quien tu favor implora
favorece Luis Beltrán.
San Luis Hombre, ¿quién te guio aquí?
Titeman Un espíritu divino.
San Luis ¿Qué buscas?
Titeman La que imagino
salud encontrar en ti
para éste, que al descompás
de penosa ardiente calma
mortal yace.
San Luis Para el alma
en el agua la tendrás.
Titeman Pues concédesela luego.
Colirio Esto es a la infernal fragua
hacer guerra a fuego y agua,
así como a sangre y fuego.
San Luis Ve, que en el sacro bautismo
en la agua fuerte estendida
he de imprimirle una vida
que dure a par de Dios mismo.
Venid los dos.
Titeman Fiel consuela
tu voz.
Tubam Seguirete luego.
Colirio Señor, hemos de dar fuego
al horno y a la cazuela.
San Luis Ven, no te detenga porque

poco importa y no se yerra
si están los dioses por tierra
que estén sus casas en pie.
Ellas mismas por el viento
caerán con brevedad,
que templos de vanidad
son casas sin fundamento.
En los dos fundo un primor,
de Dios aplauso lucido,
que en ti está Luzbel vencido
y en ti el Ángel vencedor
y si Luzbel atrevido
es fuego y llama traidora
yo pondré en los dos agora
dos elementos contra uno,
pues con logro soberano,
pues con discurso eminente
tú siendo agora mi oyente
y éste siendo ya cristiano
para que a rayos le habrá
contra el fuego del abismo
pondré el agua del bautismo
y el aire de la palabra. *Vanse*

Sale el Demonio

Demonio	¿De qué aprovechan mis iras?
	¿De qué mis venganzas ya?
	Si para infelizmente
	en humo mi vanidad
	ya turban. Oye a Luis,
	ya se bautiza el rapaz
	y ya los templos que daban
	señas de mi antigüedad

luz les abrasa, que solo
la luz me puede abrasar.
Conduje aquí a doña Inés,
pero ya pensando va
nuevas cautelas mi astucia.

Sale don Fernando

Don Fernando ¿Hasta cuándo ha de durar
este incendio y hasta cuándo
de seguirme acabará
esta mujer?

Demonio Hasta que
dé yo remedio a tu afán.

Don Fernando ¿Quién eres tú? ¿Qué le sabes?

Demonio Aquél que por saber mas
ha venido a entender menos,
mas no menos para el mal.
Tú gimes enamorado
de una india.

Don Fernando Eso es verdad.

Demonio Tú de una mujer burlada
quieres eximirte.

Don Fernando Vas
entendiendo mis tormentos.

Demonio A ti del amor desleal
Beltrán te está reprendiendo.

Don Fernando Su voz es flecha mortal.

Demonio Pues yo acudiré a tu amor
con el tiempo, pero mas
importa acudir agora
al grave empeño en que estás.
De doña Inés yo seré
quien en voz la llamará

de Beltrán y ella que aún fina
conserva la ceguedad
de su primer cautiverio.
Pronta a su morada irá,
seguiremosla los dos
y tú encontrándola allá
das causa de repudiarla
y en una acción sola está
con crédito tu razón
y con infamia Beltrán.

Don Fernando No replico a tus razones.
Demonio Sigue mi impulso y verás
la ojeriza contra el bien
y el ingenio contra el mal. *Vanse*

Sale San Luis

San Luis Soberano sol divino,
que en eterno trono imperas,
al cielo con majestad
y al mundo con providencia,
tú, en cuya luz comparadas
son un rasgo las estrellas
sombra son el sol y la luna
y borrones los planetas.
Tú hasta aquí me condujiste,
fineza es tuya que precia
mi fe. Exponerme tú agora
al riesgo que por ti muera
y pues de ti nace todo
fuerza es que a ti te agradezca
el morir por ti. Si logro
tanta dicha luego sea
y, pues es fineza tuya

este impulso, por ti muera
y haz señor cuando soy nada
y es en mí la culpa inmensa
que tu fineza me valga
para pagar tu fineza.
Tormentas pase en el mar
haz que en martirio sucedan
yerro a viento, fuego a ondas
y tormentos a tormentas.
Así pudiese, señor,
estender tu verdadera
ley por todo el occidente,
porque la sombra gimiera
y de sus lóbregas grutas
poblara yo tus esferas,
pero yo soy barro inútil.
Mas, ¡ay! lo mismo me alienta
para dar vista a los ciegos
que, si tú riges mi lengua,
conmigo harás el prodigio
de dar vista a vistas ciegas,
pues a un ciego con el barro
dio vista tu omnipotencia.
En ti solo me recoge
la noche oscura y quieta,
repasar quiero entre tanto
mis culpas, mas que ella negras
penitencia y oración
sus horrores desvanezcan.
Malo soy, haré pues piso
nuevo, mundo, vida nueva,
será el ocaso mi aurora.

Demonio	Agora está solo, llega, él te ha llamado, por eso dejó ya la puerta abierta.
Doña Inés	Temblando voy.
Demonio	Yo te asisto. Si soy fuego, ¿de qué tiemblas?
San Luis	Ruido siento, ¿quién, así, ¡ay, Dios!, mi quietud altera?
Doña Inés	La que tú has llamado.
San Luis	¡Ah, cielos! ¿Qué es lo que miro? ¿No es ésta doña Inés? ¿Mas cómo aquí?
Doña Inés	Doña Inés soy, ¿qué te alteras? Fugitivo, dueño ingrato.
San Luis	Calla, suspende la lengua, ¿eres sombra?
Doña Inés	Sombra soy de la luz que se me aleja.
San Luis	¿Eres espíritu?
Doña Inés	Sí, que de amor soy alma en pena.
San Luis	¿Eres sueño?
Doña Inés	No soy sueño, que quien ama siempre vela.
San Luis	¿Serás ilusión?
Doña Inés	Bien dices, pues mi cuidado es quimera.
San Luis	¿Serás demonio?
Doña Inés	Eso soy, pues que mi fuego me quema. Sin remedio no es posible que de este mal me arrepienta.
San Luis	Pues demonio, sueño, sombra,

espíritu o aire seas
de parte de Dios te mando:
si espíritu, que enmudezcas,
si sueño, que te despiertes,
si demonio, que a tu eterna
cárcel de vendas pesado,
si ilusión, que huyas ligera
y si sombra que, a la vista
de esta luz, te desvanezcas. *Saca un crucifijo del pecho*

Doña Inés De parte de Dios lo mandas,
de la tuya obedeciera.

San Luis ¿Qué haré, señor? Si se va,
en su pecado se queda,
si se detiene, pedezco
riesgo, que hombre soy.

Sale el Ángel

Ángel

Alienta

Luis y, si en los peligros
de mujeres la más cierta
traza es volver las espaldas,
tú en las tuyas la severa
disciplina ejerce agora
y hace así tu penitencia,
que a Dios el corazón fíes
y a ella las espaldas vuelvas.
Haz que espere, aquí estoy yo,
prodigios verás, no temas.

San Luis Obedeceré tu impulso.

Demonio ¡Ah, cielos! Ya desconcierta
mis ardides mi enemigo.

Doña Inés ¿Qué me respondes?

San Luis Espera,

mis culpas son causa de esto. *Vase*
Doña Inés Que espere me dijo. Nueva
suspensión me asombra. Entróse
allí, quiero por la puerta
acechar. ¡Ay, Dios! ¿Qué veo?
¿Qué oigo? Duros golpes suenan
en sus desnudas espaldas,
¡con qué rigor, con qué fuerza
arroja su flaca mano!
La disciplina sangrienta
nunca vi en él padecer
tan robusta la flaqueza.
Arroyos de sangre corren
en claras purpúreas hebras.
O son las espaldas mar,
o son los cordeles venas.

Sale don Fernando

Don Fernando Siguiendo a doña Inés vime,
pues entro sin resistencia.
Logré mi engaño, mas ya
medirá lo que hay la misma
sombra, el espíritu propio
que fabricó esta quimera.
Allí está, mas también miro
a doña Inés. Lo que ordenas,
¿en qué está? ¿No me respondes?

Demonio No puedo mover la lengua
porque de la disciplina
la aprisionan las cadenas.

Ángel Gala para el cielo son
y cuerdas cuando así suenan.

Doña Inés Asombrada estoy al paso

que con la dura fiereza
en él se aumenta la sangre,
en mí el acuerdo se aumenta
de ser lo que soy.

Sale san Luis

San Luis	Mujer,
	mis graves culpas inmensas
	son causa de tus afanes
	y así es bien que yo por ellas
	lo pague. Yo a ti te debo
	el bien de esta penitencia
	y así es justo, pues te debo
	que las espaldas te vuelva,
	míralas.

Doña Inés	Ya en ellas veo
	tu rigor y mi vergüenza.

Ángel	Y el nácar que en ti es mi triunfo.
-------	-------------------------------------

Demonio	Y el coral que en ti es mi flecha.
---------	------------------------------------

San Luis	Vete, mujer, y mejora
	tu vida. Mas la flaqueza
	me vence, ¡ay Dios! <i>Desmábase</i>

Doña Inés	¡Desmayado!
	¡Oh, muerto cayó! ¡Oh, qué pena!
	Mas qué dulces instrumentos
	mis inquietudes renuevan.

Bajan en dos apariencias santa Catalina, virgen y mártir, con una azucena y santa María Magdalena con una calavera

Santa Catalina	Luis, a luces atiende.
----------------	------------------------

Santa María Magdalena	Beltrán, a rayos recuerda.
-----------------------	----------------------------

San Luis	¿Quién sois, divinas deidades?
----------	--------------------------------

	¿Quién sois, visiones supremas, que con impulso del cielo me levantáis de la tierra?
Santa Catalina	Catalina soy, que invicta de sus cuchillos bosqueja y a tu vida en el rigor y a tu ingenio en la agudeza.
Santa María Magdalena	Magdalena soy, que fina de su alabastro contempla tu virtud en la fragancia, tu valor en la firmeza.
Santa Catalina	Casta soy y tú lo eres. Mártir soy, tú lo deseas. Y el que te falta martirio le tienes ya en penitencia.
Santa María Magdalena	Predicas. Yo prediqué. Lloras, yo lloré miserias, mis voces alientos vivos y mis ojos luces muertas.
Santa Catalina	Con mi triunfo a consolarte desciendo para que sea a tus afanes corona la que a mis martirios rueda.
Santa María Magdalena	Con este ungüento desciendo porque en ti Jesús se estienda desde unas plantas llagadas a unas espaldas abiertas.
Santa Catalina	Esta azucena que fue de tu primer paso empresa.
Santa María Magdalena	Este hueso que al principio fue fin que tu fin recuerda.
Santa Catalina	Y en mi castidad retrata.
Santa María Magdalena	Y en mi penitencia muestra.
Santa Catalina	También en ti aclama.

Santa María Magdalena	Dice.
Santa Catalina	Castidad.
Santa María Magdalena	Y penitencia.
	Si esta es negra por oscura.
Santa Catalina	Si esta es blanca en la pureza.
Santa María Magdalena	Otra vez.
Santa Catalina	Otra vez ambas.
Santa María Magdalena	Tu gran gloria.
Santa Catalina	Tu tristeza.
Santa María Magdalena	Y tu hábito significan.
Santa Catalina	Una blanca.
Santa María Magdalena	Y otra negra.
Santa Catalina	En tanto, pues que en el solio divino mi luz te espera.
Santa María Magdalena	En tanto, pues que apresuras tus delicias con tus penas, prosigue fiel.
Santa Catalina	Vive atento.
Santa María Magdalena	Queda en Dios.
Santa Catalina	En ti te queda.
San Luis	Deidades, que suspendéis el alma como la lengua, ¿qué os responderá un rendido con más poder y más fuerza que ha heridas de amagos suyos, ha golpes de luces vuestras?
Ángel	Yo responderé por ti, acompañando a su esfera soles que así te acreditan y, en tanto que tú allá asciendas, voy por ti fiel en trono de estrellas.
Santa Catalina	Ven en el puesto mejor si a Luis Beltrán representas.
Santa María Magdalena	Espíritu, ocupa el medio,

	pues eres virtud eterna.
Ángel	Beltrán, ya eres Ángel puro cuando así luces te cercan. Ya no me has de menester, pues que contigo te quedas. <i>Súbese la tramoya</i>
Demonio	¡Ah, rigor! Trágueme el centro, mas no quede en mí, en mí muera. Viva yo en mí que quemas infierno que mi ira mesma. <i>Vase</i>
Doña Inés	Toda es asombros la vista.
Don Fernando	Pasmado el corazón tiembles.
Doña Inés	Mi amor ya es veneración.
Don Fernando	Mi error convencido queda.

Sale Colirio con los dos indios

Colirio	¿Qué le queréis a estas horas?
Tubam	Avisarle de que intentan darle veneno.
San Luis	No importa si muero por Dios, que muera.
Tubam	¡Cielos! ¿Qué veo allí? Está doña Inés, también con ella el español, mas, ¿qué miro? ¿Quién, Luis, de esa manera os puso? ¿Quién os hirió?
Titeman	Si es el español perezca.
Colirio	Padre eres disciplinante. Estamos en la Cuaresma, no entiendo tu disciplina porque de la virtud bella hecho valentón le haces espaldas con deshacerlas.

San Luis	Mis culpas son la ocasión.
Don Fernando	Las mías son las inmensas, yo soy el traidor, perdón te pido, señor. Yo en esta ocasión te puse ira. Convencido no niega mi fe a doña Inés la mano.
Doña Inés	La mía también es esta, que ya el decente amor sigo y el injusto amor me pesa.
San Luis	Vivid en paz, mejorad vuestra vida y será eterna.
Tubam	Ya el profano intento olvido.
Titelman	Este hombre es Dios en la tierra.
Colirio	Y con este casamiento le da fin a la comedia don Francisco de la Torre, que muy presto a lo que queda ofrece segunda parte si dais un vótor a esta.

GLOSARIO

BIBLIOGRAFÍA

Torre y Sevil, Francesc (2024) [ca. 1671]. La batalla de los dos. Comedia de San Luis Beltrán. Primera parte de su vida. Edición de Carles Márquez Molins.

Márquez-Molins, Carles (2023). Colirio. Página de divulgación del Teatro Clásico español (CTCE)